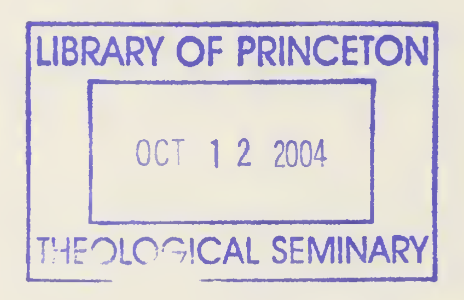

LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY


143
Vinculum
Sept-Dic 1980
(Colombia)
LIBRARY OF PRINCETON THEOLOGICAL SEMINARY

Vinculum

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

AÑO XXVII
1980
143 SEPTIEMBRE–DICIEMBRE

S U M A R I O

DIRECTOR
Tulio Duque Gutiérrez, SDS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Conferencia de Religiosos de Colombia
Calle 71 No. 11-14, Piso 3
A. A. 52332
BOGOTA

PRECIÓ DE SUSCRIPCION
$300.oo

Res. Mingobierno Lic. 0017–77
Tarifa Postal Red. 240 de la
Adm. Postal Nal.

El desafío de la evangelización en Puebla

Conferencia del P. Ricardo Antoncich, S.J.
Bogotá 17 de Octubre de 1980.

Si América Latina es un contienente que en general ha recibido ya el Evangelio, que sentido tendría el hablar de desafíos para la evangelización? Por qué los Obispos usan esta expresión en Puebla: un desafío, una contradicción, un obstáculo que hay que superar?

Yo creo que hoy en América Latina nos sucede algo bastante parecido a lo que aconteció en el primer momento de la Evangelización. Es decir, una cosa es presentar el Evangelio a gente que nunca ha escuchado hablar de Jesucristo, y esperar entonces que este Evangelio venza la inercia, el pecado de la ceguera que se niega a reconocer en Cristo al Hijo de Dios, y otra cosa es que el Evangelio llegue a gente que ya lo ha recibido y que está confrontando ese evangelio recibido con el ejemplo, diríamos, del mal cristiano. Entonces, imagínense Uds. lo que significaría para muchos de nuestros indígenas encontrar al mismo tiempo el misionero que les trae el mensaje de Cristo, y a un cristiano que es el Conquistador y que no siempre fue precisamente un ejemplo de cristianismo, de evangelización. Entonces ese desafío inicial de la primera hora de la evangelización, yo diría que se proyecta y se repite una y otra vez en nuestro continente. Tenemos que anunciar el evangelio, pero al mismo tiempo tenemos que superar esa inconsecuencia con que el evangelio es vivido por muchos cristianos.

En otros términos, nuestra evangelización, hoy en América Latina, no es una evangelización inicial; no es la primera vez que traemos el mensaje del Evangelio; es una evangelización que llega a un continente donde ya hay cristianos, donde el cristianismo se está viviendo, bien o mal, y por lo tanto nos recuerda algo que es fundamental: la evangelización tiene que ser un proceso permanente; tiene que darse una conversión permanente; sin esa conversión nosotros no aceptamos el Evangelio.

En América Latina los Obispos en Puebla, nos van a señalar como dos características que son las que tipifican nuestro continente. Estas dos carac-

terísticas se dan también en otros lugares del mundo; pero lo que es típico de América Latina es la confluencia de las dos. Una primera característica es nuestra tradición cristiana. América Latina es un continente cristiano. Pero hay también otros continentes cristianos: pensemos en Norte América, pensemos en Europa. Son Continentes de una cultura, de una civilización cristiana arraigada; en esto no nos diferenciamos de ellos; si nosotros somos un continente, ellos también lo son. Hay continente del Tercer Mundo, hay continentes que están en una situación de efervescencia, de crisis, donde por un lado hay una gran mayoría de gente sin la suficiente promoción, sin el suficiente desarrollo, sin un nivel de vida que sea digna de la persona humana, mientras por otro lado existen minorías que viven con abundancia, disfrutan de muchas comodidades. Estamos pues, en un continente del Tercer Mundo marcado por una tensión social muy fuerte; pero hay otros continentes del Tercer Mundo también: Africa es un continente del Tercer Mundo; Asia es un continente del Tercer Mundo. Entonces, estas dos características centrales que son: el cristianismo y el hecho de pertenecer al Tercer Mundo, en sí, cada una de ellas, no es una novedad; no caracterizan a ningún continente, porque hay continentes cristianos y hay continentes del Tercer Mundo. Pero lo que caracteriza a la América Latina es la confluencia de las dos. América Latina es un continente a la vez cristiano y del Tercer Mundo. Con esto nos diferenciamos de Europa, de Norte América, y nos diferenciamos a su vez también de Asia, de Africa, etc. Asia es un continente del Tercer Mundo, pero no es un continente cristiano. La responsabilidad del desarrollo, es superar esa situación de miseria, de opresión, etc., no recae en una conciencia cristiana. Entonces los Obispos nos han marcado con estas dos notas características, típicas de América Latina: un continente de tradición cristiana, situado en el Tercer Mundo.

Yo diría que estas dos características explican las tensiones que sentimos nosotros en la Iglesia latinoamericana en el proceso de pre-Puebla, durante Puebla y post-Puebla en que se hablará y se enfatizará cada vez uno de estos dos aspectos; depende de donde nos ubiquemos. Si nos ubicamos más en la consideración del problema del Tercer Mundo, del subdesarrollo de nuestro continente, entonces lógicamente marcaremos esa característica y hablaremos más del proceso de desarrollo, del proceso de liberación, y hablaremos también más de la necesidad del compromiso político, etc. Y puede darse un acento tal vez parcializado, unilateral, que mira el problema de la Iglesia de América Latina solo desde el punto de vista histórico. Pero por el otro lado también hay quienes acentúan que lo central, lo fundamental de la Iglesia es la evangelización, es la educación de la fe, y a su vez, ésta también puede ser parcializada, fijándose sólamente en lo que es esta tradición de la Iglesia, sin ver el contexto donde este evangelio tiene que ser predicado. Así que yo creo que cualquier parcialización, cualquier aislamiento de una u otra característica, destruye la realidad latinoamericana: América Latina es un continente cristiano y del Tercer Mundo, y estas dos características son inseparables. Buscar un proceso liberador al margen del cristianismo, de la fe de nuestro pueblo, es ignorar una realidad, una tradición cristiana que tenemos. Y predicar el evangelio, anunciar el evangelio, construír la Iglesia al margen de esa otra realidad de miseria, de opresión que está marcando nuestro continente, es ignorar otra realidad que es fundamental.

Entonces yo creo que desde esta doble perspectiva, tenemos que buscar la síntesis y la unidad. Y es aquí donde estaría el gran desafío de la Iglesia latinoamericana: la evangelización. Qué significa evangelizar un continente que ya es cristiano y que está colocado en esa situación del Tercer Mundo de miseria, de injusticia, de grandes contrastes sociales; qué significa allí el Evangelio; y qué significa para nosotros, seguidores de Jesucristo, evangelizar en esta Iglesia, el asumir esta tarea, este desafío.

La síntesis entonces de estas dos características se expresaría de la siguiente manera: América Latina es un continente de fe, pero es también un continente situado en la injusticia. Entonces: fe e injusticia son dos características que se dan a la vez, y los Obispos en Puebla, en el No. 28 tendrán una expresión acertadísima: esta situación de injusticia, es una contradicción y un escándalo con la fe. Es decir, las dos cosas no pueden ir juntas. Quien tiene fe no puede quedarse indiferente ante la injusticia. Por tanto, si es verdad que América Latina es un continente del Tercer Mundo, y un continente cristiano, es preciso superar, a partir de nuestra fe cristiana, esa situación del Tercer Mundo. Tenemos que salir de allí; y tenemos que salir de allí dinamizados, motivados por la fe.

Puebla ofrece una gran base para una síntesis muy armónica de pastoral, de construcción de Iglesia. Lo voy a simplificar en dos frases: hay que hacer la justicia, sería la primera frase. Y en esta afirmación tal vez el que más ha influenciado más decisivamente, ha sido el propio Juan Pablo II. Es decir, el vigor con que él ha defendido el tema de los derechos humanos, la claridad con que él ha hablado, que defender y promover la dignidad humana, los derechos del hombre es parte esencial de la evangelización, yo creo que ha sido excepcional. Los Obispos nos dirán: hay que hacer la justicia; esto es un compromiso absolutamente ineludible, no podemos dejarlo de lado; pero, en cada una de estas dos frases hay un pero que quiere matizar; la Iglesia en cuanto que es comunidad de fe que sigue a Jesucristo tiene un empuje particular, un camino particular para hacer la justicia, y es desde la fe. Es decir, evidentemente tenemos que usar instrumentos, mediaciones; los que quieren comprometerse en la política deben hacerlo, etc; pero la Iglesia en cuanto Iglesia, su aporte a la justicia, es la fe; es decir, es expresar ese motivo profundo del amor a Jesucristo y de Jesucristo a todos los hombres como base de una justicia y de una fraternidad real existente en la sociedad y en el mundo. Esta es pues la primera característica: hay que hacer la justicia, pero la Iglesia debe hacerla desde la fe. No se excluyen todas las otras mediaciones que son necesarias. Habrá que distinguir —los Obispos nos señalan bastante claramente, entre el papel de los laicos, de los religiosos, de los sacerdotes, de los Obispos; quién puede comprometerse en una militancia de política partidaria y quién no; pero la tarea de toda la Iglesia es realizar la justicia.

La Iglesia en cuanto Iglesia tiene que construír la comunidad de fe; esta es su misión propia, específica. La Iglesia existe en el mundo para congregar a los hermanos en la fe de Jesucristo. Congregar a un pueblo de Dios que reconozca, que crea en la presencia de Jesus de Nazareth, del Verbo, del Hijo de Dios Vivo. Pero esta tarea de construír la fe, la Iglesia latinoamericana la tiene que expresar en la justicia. Aquí también hay un pero. Si es

verdad que hay que construír la fe, hay que hacerlo de tal manera que esta fe se exprese en la justicia. Yo diría que ya no tiene cabida —y esto me parece muy importante destacarlo— en América Latina, un cristianismo individualista; un cristianismo que se cierra sólo exclusivamente en la salvación de cada persona, y que prescinde por completo en la historia social, de la historia política, de la historia global del continente que tiene que estar regenerado, reforzado por ese dinamismo de nuestra fe cristiana.

Repito en forma más breve y sintética: hay un gran desafío central en América Latina que es: cómo evangelizar un continente que es ya evangelizado; que no recibe el Evangelio por primera vez, sino que tiene la tradición de cuatro siglos de cristianismo, pero que está viviendo con una conciencia muy clara de su historia: una contradicción en una situación de Tercer Mundo. Esta contradicción es ese desgarrón, esta separación de nuestra fe por un lado, que nos habla de fraternidad: todos somos hermanos; y una realidad de injusticia, donde no vivimos como hermanos; donde haya grandes tensiones, grandes distancias sociales.

Los Obispos insisten, una y otra vez, que ellos no han querido hablar como técnicos, sino como pastores; pero cualquier técnico podría subrayar y confirmar con datos lo que han dicho los Obispos; que se está abriendo cada vez más una brecha muy grande entre los que tienen poco y los que tienen mucho; cada vez la brecha es mayor. Si ya en Medellín existía esa brecha, hoy esa brecha es todavía más grande. Hablando en términos estadísticos, se calcula que en un promedio de toda América Latina, en la década de los setenta, para un 80º/o de la población latinoamericana, correspondía menos del 50º/o; más exactamente, el 46º/o del ingreso de toda América Latina. Es decir, si dividiéramos la población en grupos, en filas, y en cada fila 5 personas, 4 de cada fila tendría que ir a engrosar un grupo del 80º/o; y uno sólo iría al otro grupo del 20º/o de privilegiados. Ese 20º/o tendría como ingreso más de la mitad o sea el 54º/o del ingreso de América Latina repartido en una quinta parte de la población. Es una brecha considerable, mucho más si dentro de este 20º/o pensamos que 1º/o de América Latina, tiene más del 10º/o del ingreso, de la renta, de la riqueza del continente.

Los Obispos del Brasil llegaron a calcular que la diferencia entre un salario del tope y de la base era de 300 veces; es decir una persona en la cumbre del triángulo percibiría un salario 300 veces superior a aquel de la base. Con lo que ganaba uno podían alimentarse 300 familias. Entonces los Obispos, sin estadísticas, sin decir esto que estoy diciendo, están aludiendo a un hecho real; es decir, hay una gran brecha que separa al pueblo latinoamericano. Un 80º/o que tiene menos de la mitad y un 20º/o que tiene más de la mitad. Estos son numerosos incontrastables; aquí no hay problema de ideologías; no hay problema de filosofías, es simplemente la distribución de la riqueza, tal como se percibe en los datos de las Naciones Unidas.

Qué significa entonces esta realidad? Los Obispos van a decir lo mínimo que se puede decir desde el punto de vista sociológico; pero van a decir lo máximo que se puede decir desde el punto de vista ético. Desde el punto de vista sociológico dirán que esta brecha, que esta distancia no es una casualidad sino que tiene una *causalidad.* Hay que fijarse bien que en estas

palabras se cambian solo dos letras. La palabra casualidad, tiene la "s" antes de la "u" y significa que allí no hay una responsabilidad; acontenció de esa manera, sucedió de esa manera, una casualidad. Mientras que una causalidad la "u" está antes de la "s", *Causalidad* quiere decir que hay mecanismos conscientes, deliberados, que producen esa brecha. Los Obispos no dicen que eso es casualidad; dicen que hay causalidad; es decir, que hay mecanismos sociales que están produciendo esta tensión. Y esos mecanismos son de lo social, de acciones de la gente; la gente dice: yo prefiero vivir esto, y allí está la gravedad de la afirmación siguiente. Los Obispos van a llamar a esta brecha no un problema de ineficacia, de ignorancia; estamos mal, porque nuestros economistas no han estudiado suficientemente; sino, lo que es mucho más grave todavía, por el pecado; es decir, la raíz de esta situación es el pecado, es el egoísmo. Entonces esa causalidad tiene su raíz moral en el corazón del hombre, en el corazón de la sociedad; y si esto es así, y los Obispos lo dicen por activa y por pasiva, entonces nadie más tendrá el derecho de decir a la Iglesia que se calle cuando está hablando de esta diferencia, de esta brecha social, por qué? La razón es muy sencilla; porque la Iglesia es continuadora de Jesucristo, y Jesucristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Entonces, si esta situación es una situación de pecado, la Iglesia tiene que hablar de esta situación; tiene que denunciarla; esto no es un horizontalismo, no es un sociologismo, no es meterse donde no le toca. Le toca a la Iglesia (íntimamente; si esto es un problema de pecado, es un problema de Iglesia, porque la Iglesia está en el mundo para anunciar la gracia, para evitar el pecado del mundo, para continuar la obra redentora de Jesucristo. Y estas afirmaciones tan claras tan tajantes, están allí en Puebla. Entonces yo diría que este contraste, por un lado de una situación de cristianos, y por otro lado de una situación de injusticia, los Obispos nos dicen que tiene que terminar. Yo no quiero ser profeta, pero yo diría que esta constatación de que hay injusticia y fe en América Latina no se puede seguir repitiendo dentro de 10 años; es decir, si nosotros a partir de la fe, no terminamos con la injusticia, no se si otros, que no tienen fe, terminarán con la injusticia sin nosotros los cristianos, o contra nosotros los cristianos; pero que pena sería que se hubiera pasado nuestra gran oportunidad histórica. Estamos en el momento privilegiado, en el cual un continente cristiano pueda salir de su situación del Tercer Mundo por la fe. Y, o tomamos en serio nuestra responsabilidad, este gran desafío de la evangelización, o se pasó la hora de América Latina. Es decir, dentro de 10 años, una cuarta Asamblea General del Episcopado Latinoamericano ya no podrá seguir haciendo ese diagnóstico; si hay injusticia tal vez tenga que decir que hay menos fe en nuestro pueblo; es decir, que este pueblo que clamaba por su liberación a la Iglesia, y no encontró en la Iglesia su respuesta, pues se fue a buscar por otros lados salir de la injusticia pero ya no nos siguen llamando a nosotros los cristianos para salir de esa situación. Sería una acusación, un dolor muy grande para nosotros haber despreciado esta oportunidad histórica.

Ahora bien, en este marco del gran desafío, el desafío central, somos nosotros seguidores de Jesús, los religiosos. Estamos consagrados a El, queremos anunciar el evangelio; pero queremos anunciar el evangelio en este continente concreto que hace cuatro siglos vive este drama que por un lado ve

que su fe crece, se mete profundamente en el alma popular, y sin embargo ve que la manera como se desarrolla nuestra economía, es una manera tan distorcionada, tan poco fraterna, donde por un lado hay lujo y se consume en exceso, y por el otro lado hay una miseria muy grande, y a pesar de esto nuestro pueblo no ha perdido la fe. Los Obispos constatan en este momento terrible este drama: un continente cristiano y un continente que vive de injusticia; y nos dicen hay que hacer la justicia desde la fe, hay que educar la fe para que se exprese en la justicia. Como vivirse esto? yo diría que aquí se proyectan dos grandes líneas en Puebla: la línea de las opciones prioritarias, y la línea del mensaje doctrinal de la Iglesia que nosotros tenemos que vivir. Esto hay que tomarlo muy en serio. Los obispos nos dicen que la fe de nuestro pueblo no ha sido lo suficientemente fuerte, lo suficientemente vigorosa como para cambiar esta realidad de injusticia. Hay una frasecita de Santiago que a mi me hace pensar que los Obispos fueron demasiado benévolos con nosotros, porque Santiago fue mucho más radical. Santiago dice: miren hermanos: cuando yo conozco con la cabeza muy bien las cosas, pero no las practico con las obras, mi fe está muerta; y agrega: si yo se que el hambre se cura con el pan, y el frío se cura en el calor, pero a una persona que tiene hambre y que tiene frío yo le contento con bonitas palabras, con decirle simplemente que se abrigue o que coma un poco más, hermanos esta fe está muerta. Es fe, es correcto; la respuesta es verdadera; pero es una respuesta que no se ha encarnado, que no se ha hecho carne en la caridad. Bien. Los Obispos de América Latina no nos han dado una partida de defunción de nuestra fe, no nos han dicho que nuestra fe está muerta; pero si nos han dicho que nuestra fe está enferma, y que necesita un hospital; que necesita alimentos sólidos y fuertes; necesita una Cristología, necesita una Eclesiología robusta que realmente nos ayude a salir de esta situación, de este escándalo, de esta contradicción: por un lado la fe de nuestro pueblo; por otro lado, una situación de injusticia; esto no podemos mantenerlo. La arquitectura o las grandes líneas del Documento de Puebla, partiendo de esta contradicción, tendrían como dos caminos, dos pistas: una sería sus opciones preferenciales, y otra sería sus mensajes doctrinales.

Cómo entender las opciones preferenciales? Nosotros sabemos bien que se habla allí de cuatro opciones: se habla de la opción por el pobre; se habla de la opción por los jóvenes; se habla de la opción por los constructores de la sociedad, y se habla también de los derechos de la persona humana. Yo diría que estas cuatro opciones: pobres, jóvenes, constructoras de la sociedad y derechos de la persona no son sino una sola. Es la opción por el futuro de la fe de América Latina. Permítanme acá una frase de esas agustinianas. San Agustín comentaba mucho en pequeñas frases, llenas de snetido, jugando un poco con las palabras. El futuro de la fe en América Latina es una fe que construya el futuro. Es decir, si nuestra fe hoy, no está pensando el futuro de América Latina, en el futuro de América Latina habrán pocos que piensen en la fe; es decir, habrá poca fe. Es decir, nuestra fe tiene que ser esponsable. Las cuatro opciones de Puebla, son una sola opción: la fe que nos propone el futuro de América Latina, o sea una fe responsable. Por eso se le pide a los jóvenes construír el futuro; por eso se le pide a los que ya hoy son responsables en la construcción de la sociedad que miren a ese futuro de América Latina; por eso se piede que los derechos humanos sean como la tónica

central. Un continente cristiano que sabe desde el Evangelio apreciar la dignidad del hombre, y por eso mismo los derechos del pobre, los derechos siempre ignorados, siempre olvidados. Entonces las cuatro opciones de Puebla tienen una vinculación muy íntima, muy profunda; es la única opción por nuestra fe en el futuro de América Latina. Una fe responsable del futuro permitirá que en el futuro de América Latina exista una fe vigorosa, que sigamos siendo cristianos creyentes en el Señor.

Permítanme mirar ahora un poco la parte doctrinal. Es decir, cuales son las grandes contribuciones de Puebla para nuestra respuesta evangelizadora, ese desafío que nosotros tenemos que realizar. Yo diría que esta respuesta está marcada por tres grandes orientaciones doctrinales: la Cristología, la Eclesiología, y la Antropología. En la Cristología los Obispos nos han querido insistir clarísimamente en la tradición de la Iglesia. Nos dicen que hay que predicar, anunciar a Jesucristo tal como la Iglesia siempre lo ha revelado. La Iglesia siempre ha proclamado a Jesucristo como verdadero Dios y como verdadero hombre. En esto Puebla no es novedad. Aquí no hay ninguna novedad, simplemente se está repitiendo lo que el Concilio de Calcedonia ya había definido; si fuera solamente esto, yo creo que no habría que llamar Puebla a Puebla, sino Calcedonia II. Es decir, simplemente nos ha recordado lo que la Iglesia siempre ha vivido. Pero yo encuentro una novedad muy profunda en este mensaje de Puebla, y es que esta verdad del Cristo que es verdadero Dios y verdadero hombre sea meditada y vivida en nuestro continente. Y precisamente vemos que el problema de nuestro continente no ha sido la ausencia de la fe, es un continente cristiano; hace cuatro siglos que estamos empapados de cristianismo; pero ese cristianismo no ha sido capaz de hacer una sociedad de hermanos; no se ha expresado una sociedad más justa, más fraterna.

CRISTOLOGIA

El hombre latinoamericano			
		Dimensión individual	Dimensión socio-histórica
JESU-CRISTO		Experiencia de la Redención del pecado personal.	Experiencia de Jesucristo como Señor de la historia
		Jesús, modelo de actitudes personales	Jesús modelo de acciones históricas.

Hay que entender a Jesucristo como verdadero Dios y como verdadero hombre, no solo en relación con la conciencia de cada persona, sino también con la historia de nuestro pueblo. Hay aquí otra dimensión sumamente rica

que no abarca tanto el problema de la Cristología; no quita, ni añade nada al dogma cristológico; pero que si está pensando en nuestra antropología latinoamericana: el pensamiento de cada uno de nosotros como persona individual tiene que encontrarse con Jesucristo; pero también nuestro pueblo entero tiene que encontrarse con el Señor. Con el Señor como hombre y con el Señor como Dios. Entonces yo diría que hay en este cruce estos dos elementos Dios, Jesucristo hombre; y hombre latinoamericano su dimensión individual y su dimensión social histórica; algo así como un cuadro formado por cuatro bloques: cada persona, cada uno de nosotros tiene que encontrar al Señor como Dios, y tiene que encontrar a Jesús como hombre también. Tenemos que ver en Jesucristo el modelo de nuestra vida humana; el modelo de nuestras actitudes profundas, esas como raíces de nuestra espiritualidad. Tenemos que aprender de Jesús a amar al Padre, a orar al Padre, a relacionarnos con los hombres, a relacionarnos con el mundo desde una perspectiva de pobreza, de desprendimiento; Jesús es modelo de las actitudes interiores, internas. Aquí creo que no ha habido problema en la vida religiosa. Esto lo hemos vivido siempre; hemos insistido mucho en Jesucristo como modelo; modelo de la vida religiosa; pero dónde está la verdad que Puebla nos trae, que Jesús no solamente es modelo de actitudes personales, de raíces de nuestra vida espiritual, sino que es también modelo de actos históricos? Puebla dice: hay que construír la historia como la construye Jesucristo. Y Jesucristo construyó la historia tomando posición en medio de los grupos sociales. En ese momento en Jerusalén, en Galilea, en Judea, en Palestina en tiempos de Jesús, había como cuatro grandes bloques sociales; estaban los fariseos muy observantes de la ley; los saduceos, pecadores despreciados por los fariseos; los publicanos, otro sector social, y Jesús no estuvo en medio de las cuatro fuerzas indiferente a unos ni a otros. No. Este no fue el Evangelio de Jesús. Jesús enseñó su Evangelio colocándose en el centro, en el conjunto de esas cuatro fuerzas: dos, los fariseos y los saduceos, sintieron claramente que Jesús no estaba con ellos; lo sintieron muy claro, y no porque Jesús no fuera a la casa de tal o cual fariseo. En Lc. 7, se cuenta que Jesús estaba comiendo en la casa de un fariseo. Jesús no tenía problema con las personas; pero El denunciaba una actitud que marcaba un grupo social, que marcaba toda una manera de entender la fe y la religión, y en eso Jesús fue sumamente claro. Los fariseos acusarán a Jesucristo de estar comiendo y bebiendo con los publicanos y los pecadores y quien come y bebe con una persona, normalmente es porque es amigo de esa persona; porque frecuenta la amistad de esa persona; es decir, los fariseos no veían con buenos ojos esa parcialidad de Jesucristo. Jesucristo no fue imparcial, en el juego de sus fuerzas históricas.

Este drama de Jesús le lleva a un enfrentamiento muy fuerte, que no es de tipo político, sino de tipo religioso; pero Jesús, al afirmar claramente la primacía de la persona humana sobre la estructura —y Jesús se refiere a una estructura religiosa, al culto al sábado-- da algo mucho más profundo, que un ejemplo de lucha política, y es: que la persona humana, porque es hija de Dios, porque es hermana de Cristo, está por encima de cualquier estructura humana. Si Jesús dice que el hombre es más que el sábado, nosotros tenemos que sacar la consecuencia de que Jesús es más que la economía, más que la política, más que cualquier institución, hasta las instituciones santas; y esto

es lo terriblemente revolucionario de Jesús. Para Jesús la persona humana vale más que las cosas, y las instituciones son cosas, no son personas. Sólo las personas son capaces de ser hijos de Dios; las instituciones no; las instituciones son mediaciones, son instrumentos; pueden ser todo lo santo que quieran, pero no son personas. Entonces Jesús en este punto no transige, no tiene diplomacia; no tiene acomodos; siempre le gusta hablar. Cuando admitimos, por ejemplo, que nosotros pensamos que una manera como podemos expresar nuestra fe, es un poco el querer hacer cierta concesión, arreglar las cosas sin enfrentar demasiado a las personas, estamos equivocados: esta no es la metodología de Jesús.

Imaginémonos por un momento que nosotros somos superiores; que Jesús fuera nuestro súbdito; es normal que el superior siempre tienda a ser prudente, entonces qué le diríamos a Jesús? Jesús mira, tú estas haciendo milagros y tú revelas con esos milagros que eres el enviado de Dios; me parece muy bien eso, excelente; pero por favor Jesús, haz los milagros de domingo a viernes; no los hagas el sábado; cada vez que haces un milagro el sábado me llega una carta de protesta de los fariseos, de que estás quebrantando la ley; por que no haces eso los demás días, que no hay problema! Los fariseos saben que un profeta puede hacer milagros; esto no tiene problemas en aceptarlo; lo que no acaban´de entender es esa manera de quebrantar el sábado. Por qué Jesús hace eso?

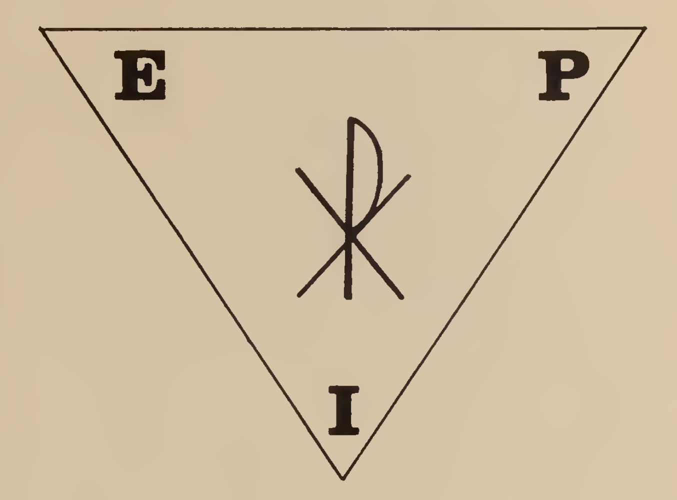
Imaginémonos que Jesús hubiera seguido nuestro buen consejo de prudencia. Entonces qué hubiera tenido que escribir San Marcos en el capítulo 3 del Evangelio, versículo 1 y siguientes: Jesús fue el sábado a la sinagoga y estaban allí los fariseos expiándole para ver si iba a curar a un enfermo. Jesús se acordó de consejo de prudencia que le habíamos dado y se puso a rezar con mucha devoción; qué cosa más lógica en la sinagoga que rezar un día sábado; así que a nadie le llamaría la atención. De tal manera que ni siquiera pareció darse cuenta de que había un hombre enfermo; pero cuando ya había terminado el culto, Jesús se acercó y bajito, al oído, le dijo a ese hombre que tenía la mano seca: mañana búscame que te voy a curar y en esta forma Jesús, de una manera muy elegante, muy fina, hizo el milagro y no se metió en problemas. Ahora, qué nos dice San Marcos?: Jesús entró a la Sinagoga, se dió cuenta que le querían expiar y se dió cuenta que había un enfermo. Y entonces dice: por favor este enfermo que venga al centro, donde todos le vean. Esto se llama declarar la guerra, hermanos. Es decir, enfrentarse claramente; decir, yo no voy a hacer un milagro a escondidas, me doy perfecta cuenta de que hoy es sábado y de que esta persona está enferma. Y aquí hay algo fundamental en el evangelio y es: hay que revelar que Dios es nuestro Padre y que los hombres somos hermanos y que el culto más grato a Dios es servir a los hermanos. Esto es lo grato a Dios. Cuando en nombre de la ley del sábado, yo no quiero hacerle el bien a mi hermano, yo no se a qué Dios estoy adorando; y para Jesús esto es lo importante. Jesús quiere predicar quien es Dios. Dios es nuestro Padre y este mensaje choca frente al otro mensaje de los fariseos: Dios es ley; Dios es imposición; Dios es institución; Dios es estructura; no. Jesús dice: Dios es Padre y a Dios se le da culto cuando amamos, cuando servimos; este es el culto verdadero. Este es el bien que hay que hacer el día de descanso y no simplemente quedarse inmóviles

como los fariseos pretendían interpretando la ley del descanso sabático. Aquí hay un punto central del Evangelio, tan central que por esto va a ser Jesús perseguido a muerte. Cada vez que hace milagros el día sábado, los fariseos reafirman su voluntad de matarlo; hacen planes para matarlo; hacen planes para matar a Jesús; entonces este modelo es el que necesita nuestro pueblo, nuestra juventud. Un Jesús sin transigencias, sin compromisos, sin diplomacias. Cuando lo que está en juego es lo central de nuestra fe, la fraternidad entre los hombres, y el amor al Padre, no podemos caer allí en caminos sutiles para evitar los problemas. Casi, hay que buscarlos. Pero hay que definir el Evangelio. En esto Jesús es el modelo; modelo de actos históricos. Pero estos actos históricos de Jesús tienen un desenlace, tienen un final: es la cruz.

Yo quisiera que pensáramos lo que significa esa frase de los fariseos: "Si tú eres el Hijo de Dios, baja de la cruz y nosotros creeremos en tí". Recordemos que en el pueblo israelita toda la tradición de los verdaderos y falsos profetas es una tradición sumamente angustiante. Es un pueblo que vive de la tradición, de la palabra de Dios. Entonces, si este pueblo que está esperando escuchar al Dios que habla por medio de los profetas, se encuentra con falsos profetas, entonces va a quedar descarriado; y por eso la problemática tan central para el pueblo escogido de ver si son verdaderos o falsos profetas; y Dios no puede abandonar a su pueblo. Si tenemos un verdadero y un falso profeta, y los dos dicen cosas contradictorias, Dios tiene que decir, quién de ellos es el verdadero; no puede dejar a su pueblo que se engañe por los falsos profetas. Recordemos lo que pasaba con Elías y los sacerdotes de Ball. Elías hace un desafío a los sacerdotes de Baal: si Uds. son verdaderamente los profetas de Dios vamos a hacer un culto en un monte, vamos a matar a una res y vamos a pedir que Dios mande fuego; y si Uds. realmente consiguen que venga el fuego del cielo sobre esa res, entonces Uds. son los verdaderos profetas; pero si Uds no lo consiguen y lo consigo yo, yo soy el profeta verdadero. Este es el desafío dramático. Cuando Jesús está crucificado lo que los fariseos le dicen es: ahora tu Padre tiene que mostrar si tú eres verdadero profeta de El. Hemos tenido una lucha permanente; tú diciendo que Dios es Padre y nosotros diciendo que Dios es ley. Quién de los dos ha hablado en nombre de Dios verdadero? Tú o nosotros? A quién tiene que creer el pueblo? A Tí, Jesús de Nazareth, o a nosotros que hemos estado educando en la fidelidad a la ley y en la observancia del sábado y todo lo demás. Esto no puede seguir así. Dios tiene que revelarlo, tiene que manifestarse y por eso hemos buscado este momento privilegiado. Y realmente si Dios es Padre tuyo Jesús, te hará bajar de la cruz. No. No bajó de la cruz, Jesús. Jesús murió como quien estaba totalmente desamparado de su Padre; como quien hubiera perdido la batalla; como quien hubiera estado engañando al pueblo durante esos tres años de predicación. Es decir, el pueblo tuvo una gran crisis de fe en el momento de la cruz, porque pareció que Jesús era el falso profeta. Jesús murió; no bajó de la cruz. Este desafío, esta lucha permanece en la historia se repite miles de veces. Este desafío y la lucha entre el amor y la injusticia, el odio y la justicia. Quién de los dos tiene razón en la historia? Los poderosos que pueden hacer injusticias y no les pasa nada, o los pobres que sufren buscando la justicia y a lo mejor son perseguidos precisamente por eso? Quién tiene la razón? Y aquí nuevamente está el acto

de fe en Jesucristo Resucitado. La resurrección de Jesús es la prueba definitiva de que El era el verdadero profeta, y por tanto Dios es Padre, y no Dios es Ley. Allí está la esencia del Evangelio. Seguir a Jesucristo es entender entonces, que Dios es Padre para nosotros, y que esta relación es filial, de hijos al Padre; y fraternas son las que nos tienen que mantener unidos a Jesús. En Jesús somos nosotros hijos del Padre, movidos por el Espíritu. De esta manera se revela el señorío de Jesús sobre la historia; es decir, el encuentro de nuestro pueblo con Jesús decía, no es simplemente el encuentro de cada uno de nosotros, su conciencia personal con Jesucristo-Dios, con Jesucristo-hombre, modelo de nuestras actitudes, sino que es también el encuentro de un pueblo que tiene que hacer historia a la manera de Jesús y que encontrará siguiendo el camino de Jesús en la Resurrección, la esperanza y la certeza de que Jesucristo es el Señor de la Historia.

Esto nos lleva a la Eclesiología que nos proponen los Obispos. Yo voy a partir de un número de Puebla que es el 196 donde los Obispos se expresan así: "Jesucristo exaltado, no se ha apartado de nosotros; vive en medio de su Iglesia, principalmente en la Sagrada Escritura y en la proclamación de su palabra; está presente entre los que se reúnen en su nombre y en la persona de sus pastores enviados, y ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres". Hay aquí tres afirmaciones fundamentales que podemos sintetizar en este esquema:



Dentro del triángulo tenemos a Cristo haciendo Centro y en los ángulos las tres letras que significan: Iglesia, Eucaristía, Pobre. Cristo está presente en la historia a través de esa triple presencia de la Iglesia, la Eucaristía y el pobre. La presencia de Jesús está tanto más clara y tanto más nítica en la historia, cuanto más juntemos esos tres polos. Por qué? Porque la Iglesia necesita alimentarse de la Eucaristía. Una Iglesia que no se alimente de la Eucaristía, es una Iglesia que no vive de la fe. Entonces la presencia de Jesús es dinámica, es vigorosa en la medida en que Iglesia y Eucaristía están unidas entre sí. Una Iglesia que vive de la Eucaristía y una Eucaristía que es celebrada en el

seno de la Iglesia. Pero así como se han unido esos dos polos, Eucaristía e Iglesia, se unen, Eucaristía y pobre, y Pobre e Iglesia. O sea que la presencia de Jesús será tanto más clara en el mundo, cuanto la Iglesia se convierta a los pobres, opte por los pobres, descubra en los pobres al Cristo presente.

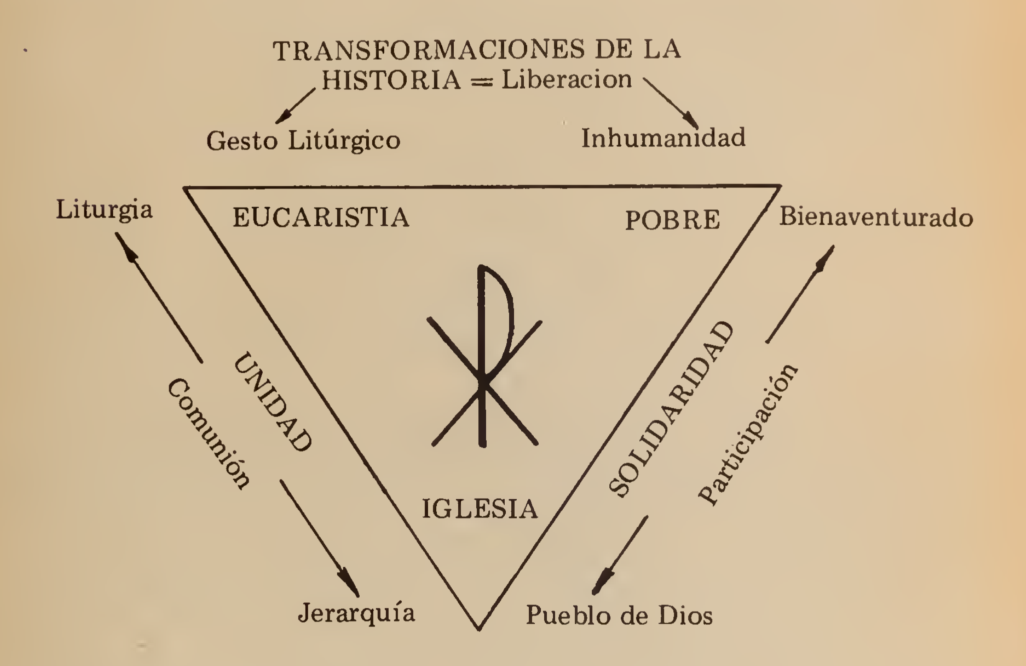
Siempre me gusta aludir a este texto de Puebla para desglosar la idea tan hermosa del Papa Juan Pablo II, que refiriéndose a los religiosos, les dice: la motivación para ir a los pobres, no es una motivación ideológica, ni política, es evangélica; es por eso por lo que optamos; y en ese sentido la opción por el pobre aunque es una opción que hay que hacerla desde la libertad, no es optativa; no es que si quiero la hago, y si no quiero no la hago. Volviendo a la figura del triángulo, no se puede decir: yo voy a vivir a Jesucristo sólo con un ángulo del triángulo nada más. Yo soy un cristiano, un seguidor de Jesucristo, eclesiológico: la Iglesia existe; pero yo no creo en la Eucaristía, la Eucaristía no. O por el contrario: yo soy un cristiano eucarístico; yo si creo que Jesús está en la Eucaristía; pero la Iglesia no; los pobres tampoco. O yo soy un cristiano social: yo si creo que Jesucristo está en el pobre; pero la Eucaristía, no; la Iglesia, tampoco. No; yo no puedo hacer ese filtro; no puedo decir sí a Jesucristo en una de sus presencias y decir no a Jesucristo en las otras dos. Cuál es la razón de ese rechazo, si Jesús ha dicho que está en la Iglesia, que está en el pobre, que está en la Eucaristía? Mi sí a Jesucristo es aceptarlo en esas tres presencias y no puedo hacer ninguna descriminación.

Pues bien, si Eucaristía e Iglesia tienen que unirse, también tiene que unirse el pobre y la Iglesia. En la Iglesia será más clara la presencia de Jesús cuanto más se vuelve hacia los pobres, porque en el pobre está la presencia de Jesús. Y otra cosa muy importante: hay que unir la Eucaristía con el pobre también; y esto que lo hemos perdido en nuestra Iglesia. Cuando San Justino nos cuenta qué cosa era la Eucaristía que celebraban los primeros cristianos, nos dice: era la reunión de la comunidad de fe con sus pastores, celebrando la Cena del Señor y haciendo la colecta para servir a los pobres. La colecta en la Misa es el servicio a Cristo en los pobres; y nosotros nos hemos olvidado, y hacemos una colecta para el pobre párroco o para la pobre parroquia, pero no para los pobres de la parroquia, comprenden? Entonces la colecta ya perdió la dimensión de servicio a los pobres. Se volvió para el culto; pero la Iglesia primitiva no era así: la colecta dentro de la misa era la veneración de parte de los cristianos de la presencia de Jesús en el pobre. En términos siquiátricos modernos, eso se llamaría esquizofrenia. La esquizofrenia, significa la menta dividida; yo tengo la menta dividida, la mitad de mi mente le dice sí a Jesucristo; creo que estas en la Eucaristía; la otra mitad de mi mente le dice no a Jesucrsito, no creo que estás en el pobre. Es decir, ese texto de San Pablo nos debía ayudar profundamente hoy en América Latina, a entender justamente nuestra fe precisamente por la presencia de Jesús en el pobre, tiene que comprometerse por la justicia.

Volvamos al triángulo: en el ángulo donde hemos colocado la "Iglesia", vamos a colocar a los lados dos palabras: "Jerarquía" y "Pueblo de Dios". Es decir, la Iglesia tiene un dinamismo, una bipolaridad que se expresa justamente en este doble misterio: la Iglesia está regida por el Espíritu del Señor, y el Espíritu del Señor nos rige a todos los cristianos de un modo inmediato, inmediatamente. El Señor no tiene que pedir permiso a nadie, ni siquiera a

los señores Obispos para hablarnos en la oración; llega, precisamente porque El es el Señor, y el Espíritu hace lo que quiere. Sin embargo la Iglesia no está regida solamente en forma inmediata por el Espíritu, sino mediata por la Jerarquía, por la voluntad de Jesús. Jesús quiso que su Iglesia regida por el Espíritu internamente, estuviera también regida por los pastores a quienes él aseguró la comunicación de su Evangelio: "el que a Uds. los reciba --decía a sus discípulos, y a sus sucesores— a mí me recibe". Yo estoy en el Pastor. Entonces, la Iglesia tiene esa bipolaridad: comunidad de fieles regida por el Espíritu, y regida también por la Jerarquía; y las dos dimensiones no se pueden separar.

ECLESIOLOGIA: Puebla 196



En el ángulo que corresponde a la palabra Eucaristía, colocamos del lado donde colocamos Jerarquía, la palabra "Liturgia" y este lado del triángulo va a tener un nombre grande que va a decir UNIDAD. Puebla nos habla que el misterio de la unidad de la Iglesia se expresa sobre todo en la comunión con los pastores y en la celebración del banquete Eucarístico. Puebla enfatiza mucho que si queremos tener Iglesia verdaderamente unida, tenemos que estar muy unidos a nuestros pastores y muy unidos en la celebración fraterna de la Eucaristía. Esa palabra UNIDAD abarca entonces todo un lado del triángulo, como uniendo precisamente el ángulo Eucaristía y el ángulo Iglesia. En el lado opuesto del triángulo entre "Iglesia" y "Pobre" vamos a poner "SOLIDARIDAD"; al lado del ángulo donde está la palabra "Pobre", colocamos: "Bienaventurados" (los pobres). La Iglesia tiene que abrirse al pobre, porque el pobre expresa el modelo de acogida de la palabra de Dios.

Quien no abre su corazón como lo abre el pobre para recibir la palabra, no entenderá. Jesús dice claramente en Mateo 11,25: "Padre, yo te alabo, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeñuelos", a los humildes y sencillos, a los que tienen corazón de pobre. Si no tenemos corazón de pobre, no entendemos el Evangelio. Si tenemos el corazón soberbio, somos los prudentes de este mundo, el Evangelio no se nos abre.

Al frente del ángulo donde está "Iglesia", colocamos "Pueblo de Dios"; entonces la solidaridad abarca "Pueblo de Dios" y "Pobres" como "Bienaventurados".

Nos queda otra línea más que conecta "Pobres" con "Eucaristía"; al lado de Eucaristía vamos a colocar "Gesto litúrgico" y al lado de pobre, "Inhumanidad", porque el pobre nos revela la *Inhumanidad de la historia.* Donde hay pobres la historia es inhumana, sencillamente. Hay dos inhumanidades fundamentales: *la inhumanidad material;* el pobre está viviendo inhumanamente en el sentido material de la palabra, porque no vive decentemente, no come bien, no descansa, etc.; y hay *inhumanidad moral;* la inhumanidad moral la vivimos todos los que no somos pobres y estamos con los brazos cruzados delante del pobre. Sencillamente somos inhumanos, porque no tenemos ni caridad, ni justicia. Si nosotros tuviéramos más caridad y más justicia el pobre no viviría como vive. En el momento en que hay pobres que tienen inhumanidad material, todos somos inhumanos: ellos y nosotros. Nosotros por cerrar nuestro corazón, por no vivir la caridad, por no vivir la justicia.

El pobre es un termómetro de una historia inhumana. Entonces el pobre tiene dos aspectos y no podemos separarlos, así como en la Iglesia no podemos separar Jerarquía y Pueblo de Dios; tampoco en el pobre se puede esperar lo que hay de bienaventurado y lo de inhumano. Hay una tensión allí que hay que aceptar y que hay que asumir.

A qué se refiere la expresión "Gesto litúrgico"? Esta expresión que está en el angulito de la Eucaristía, se refiere a lo siguiente: el gesto de culto a Dios; es la transformación de la historia. Puebla tiene un número muy bonito, que no recuerdo en el momento, pero que dice que los cristianos comprometidos en el seguimiento de Jesús ofrecemos al Padre un gesto litúrgico, transformando la historia, haciéndola más humana. Creo que esta síntesis de Puebla abarca tres ideas centrales: *la unidad de la Iglesia* que se expresa por los Pastores en la Eucaristía, y que Puebla tiene otra palabra llamada, *Comunión.* La *solidaridad de la Iglesia* que se expresa en abrirnos a los pobres y que Puebla tiene otra palabra, llamada *Participación.*

Y finalmente ese otro tercer lado del triángulo que habla del gesto litúrgico, transformación de la historia, que Puebla también le pone otra palabra: *Liberación.* Es decir, la Iglesia latinoamericana tiene que vivir profundamente la *comunión, la participación, la liberación.* Las tres cosas son inseparables, son como la expresión de la Santísima Trinidad en nosotros. El Padre es la fuente de toda unidad, de toda comunión; el Hijo es el modelo de toda participación y solidaridad; con su encarnación nos ha enseñado a compartir, a

vivir fraternamente. Y el Espíritu Santo que se nos dá como don, nos libera de toda atadura.

Ahora terminamos con la antropología que es muy sencillita. Puebla está convencida de que la visión cristiana del hombre es una visión que descansa en la libertad de la persona. El hombre es digno, tiene dignidad porque tiene libertad, y la libertad le permite establecer él su manera de razonamiento con Dios, con los hombres y con el mundo. Y en el número 329 si no recuerdo mal tiene unas ideas que podrían expresarse en un cuadro muy hermoso:

ANTROPOLOGIA. Puebla 329

Relación con	Gracia	Pecado
Dios	hijo	rebelde
Hombre	hermano	amo-esclavo
Mundo	señor	esclavo

Tres líneas horizontales y dos columnas verticales; entonces las columnas verticales son: gracia y pecado; y las líneas horizontales son: una referida a Dios, otra referida al hombre y otra referida al mundo. El hombre se sitúa delante de Dios, en la gracia, como hijo; ser hijo de Dios es vivir la gracia y ser rebelde ante Dios, la columna del pecado, la rebeldía, la ruptura de la filiación, la ruptura de la sumisión a Dios. El hombre vive su fraternidad en el nivel de la gracia, como hermano: y vive su relación con los demás, como pecado, en las relaciones de amo y siervo; cuando el hombre no es hermano de sus hermanos, sino o amo o siervo está viviendo una situación de pecado, y no de gracia; finalmente el hombre vive su relación con el mundo, tercera línea horizontal, en la dimensión de la gracia, como señor del mundo, cuando el hombre es señor de las cosas, las controla, las pone al servicio de un proyecto de filiación y de fraternidad, el hombre vive la gracia en su relación con el mundo; y en la columna del pecado, esclavitud, cuando el hombre es esclavo del mundo, esclavo de las riquezas, esclavo del poder del mundo.

Entonces queda el cuadro que tiene: dos columnas, una columna de pecado, que es la gracia donde hay tres palabras: hijo, hermano, señor; y una columna de pecado, que es: rebelde, amo-esclavo y esclavo. Y Puebla nos dice algo sumamente interesante: ninguno de estos tres niveles se puede vivir aisladamente de los otros dos; el que es hermano, es hijo y es señor; no puede existir nunca una fraternidad verdadera con una rebeldía a Dios y con una esclavitud frente al mundo. Si yo soy esclavo de las cosas, de las riquezas, yo no tengo espacio ni corazón para vivir como hermano con los demás, tengo que añadir. Y dice pues, si yo estoy viviendo una situación de pecado en un nivel, la vivo en los otros dos; si yo vivo la relación amo-esclavo en mi relación fraterna, yo soy rebelde a Dios.

Por más que lo quiera negar, soy rebelde porque estoy sin cumplir esa voluntad de Dios. Entonces, los tres niveles siempre se viven juntos, no se pueden separar; si somos hijos, somos hermanos, somos señores; si somos señores, somos hermanos, somos hijos; pero nunca puedo vivir una dimensión de gracia por un lado y de pecado por el otro. No puedo decir que soy hijo de Dios y oprimo a mi hermano; esto no lo puedo hacer, no puedo decir que soy hermano de los demás y soy esclavo de las riquezas, no puedo. Una afirmación de Puebla muy central, 329. Allí está para mi modo de entender, la clave de una antropología de Puebla. Yo terminaría esta parte, sintetizando brevemente estas ideas y tal vez con alguna conclusión sobre lo que se impone para nuestra vida religiosa.

Les estaba hablando de cómo Puebla nos presenta el desafío. Un desafío que es cómo evangelizar un continente que ya es cristiano, que no va a escuchar el evangelio por la primera vez; y un continente que está viviendo situaciones de injusticia; hay una brecha: los Obispos dicen, el mínimo sociológico no es una casualidad, sino que hay una causalidad. Pero esa brecha es pecado, por lo tanto la Iglesia tiene que meterse con eso porque es su misión, seguidora de Jesús, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La Iglesia tiene que quitar ese pecado. Entonces en este problema de la fe y de la justicia social tenemos 10 años; 10 años para tomar en serio que los cristianos, los religiosos hemos sido capaces de construír un mundo fraterno desde la motivación de nuestra fe. Si no lo hacemos en serio, después no nos vengamos a quejar de que se nos pasó la hora histórica, porque el pueblo tiene que salir de la injusticia. O lo hará con los cristianos, o sin ellos, o contra ellos; pero tiene que salir de esa situación y qué triste sería que por nuestra inercia, por quedarnos con los brazos cruzados, no hayamos contribuído a gestar una América Latina que sea libre y cristiana al mismo tiempo. Se habrá perdido algo que es tan valioso como la fe. Entonces en este desafío los Obispos nos señalan prioridades fundamentales.

Decíamos que eran cuatro, pero en realidad no es sino una sola: hay que construír ya el futuro de nuestro pueblo, el futuro de la fe, una fe responsable del futuro, y necesitamos tres medicinas muy fuertes porque los Obispos dicen, no que nuestra fe está muerta como lo dice Santiago, sino que nuestra fe está enferma; no ha sido vigorosa, no ha sido fuerte, capaz de hacer una sociedad fraterna. Y esas tres medicinas son: Cristología, Eclesiología, Antropología. Una antropología basada en la libertad del hombre; una Eclesiología basada en las presencias de Jesús, Jesús presente en la Iglesia, en la Eucaristía y en el Pobre. Viviendo estas tres cosas juntas damos el testimonio de que Jesús está presente; y una Cristología donde nuestra fe en Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre se exprese no solo en las dimensiones personales individuales, sino también colectivas e históricas. Donde no solo aprendemos el modelo de Jesús como modelo de actitudes íntimas de nuestro corazón sino como modelo de actos históricos, públicos, de desafío a las fuerzas sociales, cuando esas fuerzas son antievangélicas, para poder afirmar a Cristo.

Todo esto implica entonces un estilo de vida religioso. Tal vez una de las partes más hermosas de Puebla es el capítulo dedicado a la vida religiosa en donde se nos habla del espíritu de oración sumamente importante: un autor

dice muy bien que esa dicotomía que existe entre oración y construcción de la historia se vive hoy como efecto de esa dicotomía que se vivió antes. Antes se rezaba más que ahora; pero la oración no tenía que ver con la construcción de la historia. Hoy se quiere construir la historia, pero no se piensa en la oración para eso, no cierto? Yo pienso que las dos cosas no se pueden separar; si somos seguidores de Jesús, y queremos construir la historia al estilo de Jesús, los momentos decisivos para Jesús en su participación en la historia son momentos llenos de oración. Cuando Jesús va a asumir su pasión, cuando va a elegir sus apóstoles y los va a mandar a misionar, etc. son momentos privilegiados de oración. Puebla nos pide a los religiosos una renovación profunda en el espíritu de oración, de contemplación, Contemplar la historia, aprender a rezar con nuestro pueblo; una de las grandes adquisiciones para muchos religiosos, orar con el pueblo, orar con la gente, orar con estas aspiraciones de los pobres; Puebla nos recuerda también lo central que es el seguimiento de Jesús y la vida comunitaria; la vida religiosa —siempre insisto en esta idea—, no es una suma de consagrados a Dios; sino que es la consagración de la suma; es decir todo lo contrario; si nosotros pensamos que la vida religiosa es la suma de consagrados, tenemos lo siguiente: yo soy religioso, me consagré a Dios; tú eres religioso, te consagraste a Dios; él es religioso, se consagró al Señor; sumamos, somos los religiosos. Entonces cada uno se consagró y después sumamos los consagrados; no es así, la vida religiosa es consagrar a Dios la suma; nosotros ofrecemos a Dios una comunidad que le sigue en el espíritu del carisma de nuestro fundador, de nuestra familia religiosa, nos comprometemos a seguir juntos a Jesucristo; lo que consagramos a Dios es la suma de las personas, y no sumamos las consagraciones individuales.

La primera fórmula, la suma de los consagrados, tiene un grave peligro y es que nuestra vida comunitaria llega a ser un hotelito apostólico, donde cada uno de los religiosos consagrados a Dios, descansa por la noche para el día siguiente salir nuevamente a su trabajo de servicios secreto por el reino de Dios, porque a veces es tan secreto que ni el Provincial se ha enterado. Ese espíritu individualista debe ser superado; el seguimiento de Jesús es un seguimiento en comunión, en comunidad. Somos una comunidad fraterna que sigue al Señor. Esta importancia de lo comunitario es a su vez una proclamación del Evangelio. Por eso dice Pablo VI tan hermosamente que el religioso evangeliza por lo que es, no por lo que habla; y si nuestra vida comunitaria no expresa el seguimiento en la caridad a Jesucristo, qué triste testimonio, aunque después me pase todo el día hablando del seguimiento de Jesús en la caridad, cuando no lo vivo en mi comunidad. La comunidad tiene que ser el lugar privilegiado donde el Evangelio se encarna, donde el Evangelio se hace verdad, donde se vive una vida comunitaria alegre en el Señor, con dinamismo espiritual, con encuentro profundo con Jesucristo, con la Iglesia, con los pobres. Es otra de las dimensiones con que Puebla insiste con referencia a los religiosos.

Y terminaría con la inserción en la Iglesia local. Puebla nos pide a los religiosos de América Latina ser muy conscientes de nuestra responsabilidad histórica. En pocos continentes la vida religiosa tiene un papel tan extraordinario como lo tiene en América Latina. Somos la más grande fuerza viva,

apostólica, de la Iglesia. Entonces, si los religiosos no vivimos esta responsabilidad, no vivimos al servicio de nuestras Iglesias particulares, los Obispos no pueden contar con nosotros y estamos empobreciendo nuestra presencia en este continente, nuestra responsabilidad. Yo pido entonces al Señor, que esta exposición nos ayude a comprender el desafío tan interesante en este momento para nosotros en América Latina. A veces me ha tocado compartir estas mismas ideas con hermanos religiosos de otros continentes. A los religiosos del primer mundo les decía siempre: Uds. nunca saben lo que es estar en el Tercer Mundo. Cuando hay tres personas en fila, la primera no se entera qué pasa con la que está detrás; pero la tercera siempre está mirando las cabezas de las dos anteriores; entonces la gente que está en el Tercer Mundo tiene una clarísima conciencia del Tercer Mundo porque ve dos cabezas adelante, mientras que los que están en el primero no saben que detrás de ellos hay otros mundos diferentes y viven muy aislados. Yo creo que América Latina tiene hoy, en la Iglesia, una vocación que es interpelar a nuestros religiosos de otros continentes. Hay un desafío que no es un desafío solo para nosotros, porque gran parte de la responsabilidad de las injusticias están fuera de América Latina; y también tienen que ser religiosos los que tomen parte activa en esta responsabilidad; demostrar que su fe cristiana ha sido capaz de ayudar a construir un mundo más fraterno y más cristiano. Por otro lado, al mismo tiempo que creo que tenemos que interpelar a nuestros hermanos de otros continentes, yo sinceramente no me cambiaría por ninguno de ellos. Me parece que estamos viviendo en América Latina un momento privilegiado. Privilegiadísimo por la pobreza, privilegiadísimo porque el seguimiento de Jesús, hoy, en América Latina, nos obliga a centrarnos en lo más esencial; si nuestra situación fuere tranquila, sin presiones sociales, con abundancia material, con muchas vocaciones, sin ninguna crisis interna, ni externa de los institutos, yo me imagino que los teólogos estarían discutiendo si los ángeles tienen cabello o no tienen cabello. Pero cuando estamos en problemas tan fuertes, que son la vida o la muerte, después del hambre de las gentes, yo creo que tenemos que agarrar al Evangelio e ir a la raíz de este Evangelio, al seguimiento de Jesús, pero más profundo; no podemos distraernos con discusiones que sean estériles o que sean sofisticadas; hay que ir al corazón del Evangelio, y esto es una gracia; vivir en América Latina es una de las grandes gracias para nosotros religiosos, precisamente por nuestra pobreza, por nuestras tensiones, por nuestras deficultades; sólo podremos decir sí al señor yendo hasta la raíz del Evangelio, y sintiéndonos comprometidos totalmente. Termino con esta idea, a veces se me ocurría hacer una especie de espiritualidad ficción. Uds. saben que hay ahora novelistas que hacen ciencia ficción, entonces digo yo, por qué no se hace espiritualidad ficción o Evangelio ficción también. Entonces yo me imagino el diálogo entre Jesús y el tentador en el desierto que sería de esta manera. Jesús, tú no me haces caso, tú no quieres aparecer ante tu pueblo con la majestad como yo te estoy proponiendo, tirándote del pináculo del templo y que vengan los ángeles; si tú haces eso, el pueblo te va a escuchar. Pero tú quieres aparecer humildemente, pobremente; así no te escucha nadie, Jesús; escucha a la gente que llega con poder con majestad, con gloria, por qué no me haces caso? Y Jesús dice: no. Todo lo que se conquista con poder, con majestad, con gloria, no tiene mérito. Yo quiero ganar a la gente

desde el corazón. Yo voy a conquistar muchos religiosos muriendo en una cruz; y Satanás le dice: pero Señor, eso es imposible, nadie ha conseguido conquistar a la gente si no ofrece algo; tú tienes que ofrecer a los religiosos comodidades, cultura, salud; pero cruz, no; con cruz nadie te hace caso, Señor. Tú crees que vas a conseguir muchos religiosos que te sigan a tí muriendo en la cruz?

Y Jesús le dice: vas a verlo. Y lo consiguió. Es decir, Jesús consiguió a través de los siglos, muchos, muchos religiosos, que le sigan crucificado. Esto es importante seguir a Jesús que muere, y que no tiene otra cosa que ofrecer que la cruz. Cuántas veces me ha tocado en diálogos de dirección esiritual por ejemplo, encontrarme con Padres, Sacerdotes y Hermanos que están atribuladas, que dicen: Ay! padre, estoy pasando por un problema muy serio, por tantas contradicciones, incomprensiones, y yo les digo: Hermana, Padre, se acuerda Ud. en qué capítulo y en qué evangelio es donde Jesús nos dice que si le seguíamos no íbamos a tener ningún problema? todo iba a ir muy bien, nos iba a ir maravillosamente, se acuerdan? he olvidado qué capítulo es. Inmediatamente la persona se sonríe y dice, tiene razón Padre. Jesús no prometió nada bueno; prometió cruz; advirtió que su seguimiento iba a ser muy, muy difícil. Bien, saben cómo termina este diálogo de Jesús con Satanás? Satanás le dice a Jesús: Has ganado; me has convencido de que con la cruz se puede convencer a mucha gente, ahí tienes muchos miles de religiosos en estos 20 siglos de la historia que han ofrecido todo, lo han dejado todo, han hecho votos de pobreza, castidad y obediencia, delante de un Crucifijo, de un Cristo desnudo y que muere en una cruz. Has gando, pero. . . todavía no es tu victoria final Jesús. Ya me encargaré yo de quitar a esos religiosos su alegría, su paz, su fraternidad; ya me encargaré yo de meter en sus comunidades rencillas, problemitas, etc. con lo cual damos a Jesús un sí, pero un poquito fraccionado. Yo creo que no tenemos hermanos derecho a dar a Jesús sino un sí pleno; es decir, la victoria de Jesús debe ser total; si le seguimos, vamos a decirle que sí con todo nuestro corazón. Máxime, cundo a partir de Puebla, se nos está ofreciendo un desafío tan grande, que tiene que abarcar tanto nuestra generosidad como para dar una respuesta a lo que El espera de nosotros.

Ha sido transcrita directamente de la grabación, sin que haya sido revisada por el Ponente.

Dimensión misionera de la vida religiosa

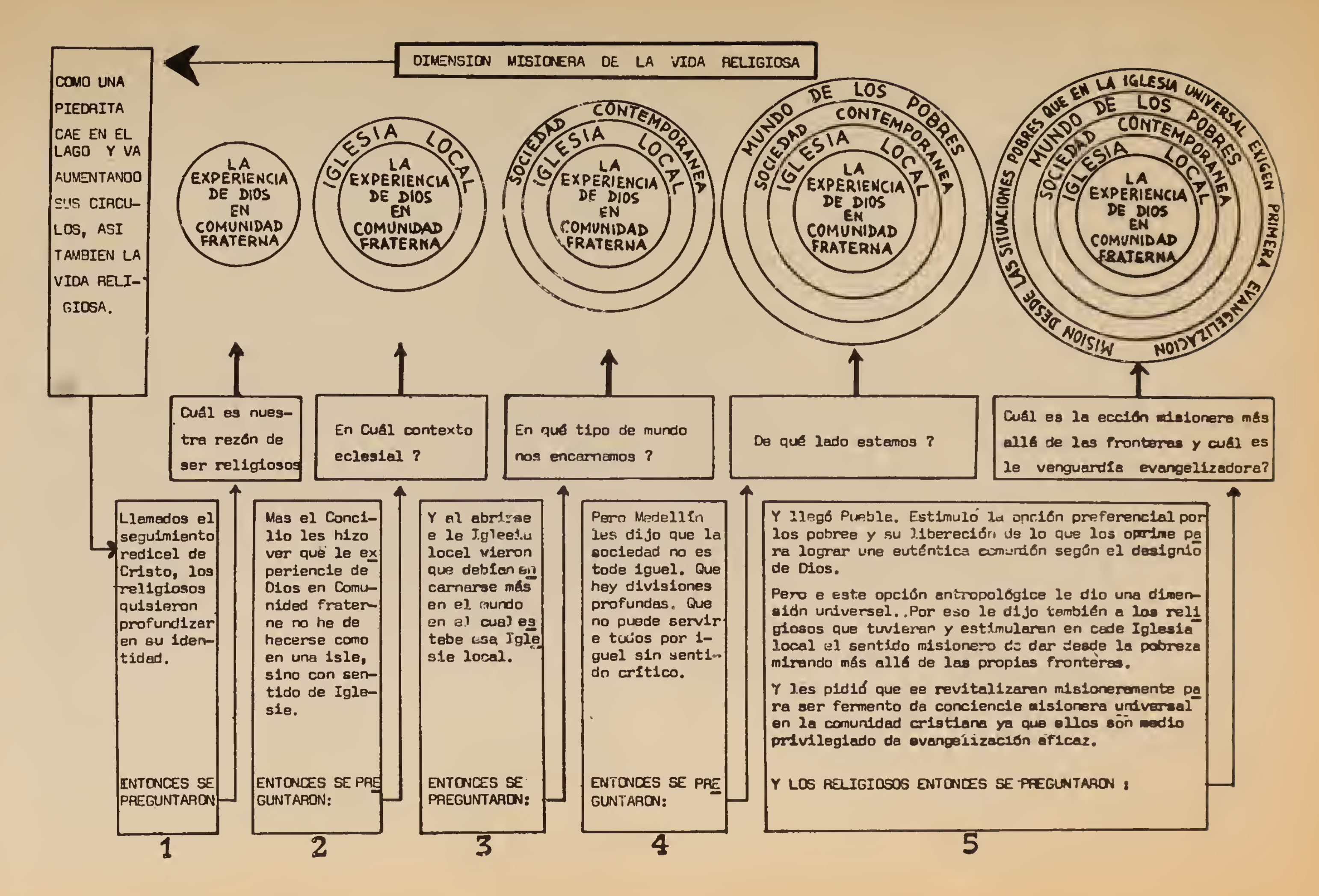
P. Luis Augusto Castro I.M.C.

El fenómeno es muy conocido. Cuando una piedrita cae en el agua de un lago forma un círculo en su superficie y este círculo va siendo rodeado por otros más amplios hasta llegar a uno que abarca toda la dimensión del lago.

Cuando la vida religiosa cayó en el inmeso lago de América Latina, suscitó un fenómeno parecido de círculos concéntricos cada vez más amplios. De este fenómeno da cuenta el documento de Puebla cuando, en diversos lugares, analiza la presencia de los religiosos en América Latina, constata su esfuerzo de reflexión y el entusiasmo de su acción a través de la historia de este inmenso y complejo continente. Todo ello ha generado unas tendencias significativas y renovadoras (723) suscitadas por el Espíritu que hacen que la vida religiosa sea en sí misma evangelizadora en orden a la comunión y participación. Estas tendencias las traducimos en círculos cuya amplitud va aumentando progresivamente.

1. El primer círculo lo descubrimos cuando los religiosos, llamados al seguimiento radical de Cristo, quisieron profundizar en su identidad. Entonces se preguntaron: Cuál es nuestra razón de ser religioso? Y vieron que la razón más básica, la explicación última del ser religioso era la experiencia de Dios. Los religiosos se descubrían como los profesionales de la experiencia de Dios. Pero se trata de una experiencia de Dios muy especial. No es simplemete la experiencia íntima y privada del Yo y Dios solos, aunque es también válida, sino la experiencia de Dios dentro de un círculo de relaciones fraternas, interpersonales, en que se valora la amistad, la sinceridad, la madurez como base indispensable para la convivencia, con una dimensión de fe, pues se trata de ser signos eficaces de una comunión a la cual Dios nos ha llamdo por un designio suyo de participación.

2. Pero llegó el Concilio con una visión de Iglesia muy particular, según la cual, ella está al servicio del mundo, no para identificarse con el mundo, sino para significar, por una parte la presencia de Cristo al enviado del Padre en la historia de los hombres y por otra, la vocación del mundo de llegar a una plena comunión de la humanidad entre sí y con Dios.



DIMENSION MISIONERA DE LA VIDA RELIGIOSA
COMO UNA PIEDRITA CAE EN EL LAGO Y VA AUMENTANDO SUS CIRCULOS, ASI TAMBIEN LA VIDA RELIGIOSA.
LA EXPERIENCIA DE DIOS EN COMUNIDAD FRATERNA
IGLESIA LOCAL
SOCIEDAD CONTEMPORANEA
MUNDO DE LOS POBRES
MISION DESDE LAS SITUACIONES POBRES QUE EN LA IGLESIA UNIVERSAL EXIGEN PRIMERA EVANGELIZACION
Cuál es nuestra rezón de ser religiosos
En Cuál contexto eclesial ?
En qué tipo de mundo nos encarnamos ?
De qué lado estamos ?
Cuál es la ección misionera más allá de las fronteras y cuál es le venguardía evangelizadora?
Llamados el seguimiento redicel de Cristo, los religiosos quisieron profundizar en su identidad.
ENTONCES SE PREGUNTARON
1
Mas el Concilio les hizo ver que le experiencie de Dios en Comunided fraterne no he de hecerse como en una isle, sino con sentido de Iglesie.
ENTONCES SE PREGUNTARON:
2
Y al abrirse e le Igleelu locel vieron que debían encarnarse más en el mundo en al cual estebe esa Iglesie local.
ENTONCES SE PREGUNTARON:
3
Pero Medellín les dijo que la sociedad no es tode iguel. Que hey divisiones profundas. Que no puede servir e todos por iguel sin sentido crítico.
ENTONCES SE PREGUNTARON:
4
Y llegó Pueble. Estimuló la opción preferencial por los pobree y su lìbereción de lo que los oprime para lograr une euténtica comunión según el designio de Dios.
Pero e este opción entropológice le dio una dimensión universel. Por eso le dijo también a los religiosos que tuvieran y estimularan en cade Iglesia local el sentido misionero de dar desde la pobreza mirando más allá de las propias fronteras.
Y les pidió que se revitalizaran misioneramente para ser fermento de la conciencie misionera universal en la comunidad cristiana ya que ellos son medio privilegiado de evangelización eficaz.
Y LOS RELIGIOSOS ENTONCES SE PREGUNTARON :
5

No es la Iglesia una sociedad perfectamente cerrada preocupada de su auto-perfeccionamiento sino un signo levantado ante todas las naciones, con el rostro dirigido hacia la humanidad. Los religiosos sintieron el influjo de esa Iglesia que cambiaba su preocupación unilateral "ad intra" por su misión "ad extra", hacia fuera de sí misma, como lo pedía su naturaleza de signo.

Por tanto, los religiosos, signos especiales dentro de ese gran signo de la iglesia, se vieron profundamente afectados por esta visión nueva de Iglesia. El Concilio les hizo ver que la experiencia de Dios en comunidad fraterna no podía hacerse como en una isla, dentro de un círculo hermético, sin abrirse al contexto eclesial en el que estaban ubicados. Entonces, los religiosos se preguntaron: En qué contexto eclesial vivimos nuestra experiencia de Dios comunitaria? La respuesta fue una apertura a un nuevo círculo: la Iglesia local. Por ello, anota Puebla:

> "Se comprueba un volver a descubrir y una vivencia del misterio de la Iglesia particular; un creciente deseo de participación, con el aporte de la riqueza del propio carisma vocacional. Esto conduce a mayor integración en la pastoral de conjunto y a mayor participación en los organismos y obras diocesanas o supradiocesanas" (737).

La apertura a este nuevo círculo llevó a los religiosos a cuestionar muchas de sus estructuras en lo que tenían de rígido y a actualizarse continuamente a través de la formación permanente, tema de continuos planes y que dio origen a cursos, cursillos, Institutos, etc., en los que los religiosos —y especialmente las comunidades femeninas— abundaban, no sólo en número, sino en entusiasmo.

3. Claro está que la apertura a la Iglesia local planteaba también la consiguiente encarnación en esa porción de mundo en que estaba ubicada. De allí que los religiosos se preguntaron: En qué tipo de mundo nos encarnamos? La respuesta llevaba a los religiosos a plantearse el problema de su relación con la sociedad contemporánea y su inserción en la misma. Era lógico que se plantearan la pregunta y que los religiosos se vieran comprometidos con un círculo más. Anota, muy acertadamente, el Padre L. Boff hablando de la evolución de la vida religiosa en América Latina:

> "La Iglesia debe ser considerada a un nivel analítico, como un subsistema dentro del sistema más amplio de la sociedad. En la Iglesia se reflejan las contradicciones que tienen lugar en la sociedad como quiera que los cristianos están presentes en todos los sectores y clases sociales. El encuentro con la realidad social ocasionó la toma de conciencia del fenómeno de la secularización, una típica característica de la sociedad urbana. Esto implica un impacto fuerte en la vida religiosa que se mueve dentro de marcos sagrados con toda una simbología ligada al mundo sagrado que abarca desde el vestido hasta la mentalidad y el estilo conventual" (Convergencia, No. 119, 53).

Y, claro está, tanto el vestido como la mentalidad y el estilo conventual se vieron afectados. Se simplificó el hábito, surgieron pequeñas comunidades en lugar de grandes conventos (731) para favorecer la inserción, y se creó una inquietud enorme en torno a la participación directa en todos los problemas de la sociedad y en torno a la evangelización de su dimensión socio-política,

económica, educativa, etc. Ello no dejó de tener sus problemas, sus desequilibrios, sus desviaciones, pero la intención de fondo, esto es, la inserción mayor en la sociedad era una realidad que había modificado la espiritualidad, la pastoral, la presencia de los religiosos.

4. Pero llegó Medellín. Y la asamblea episcopal le dijo a los religiosos que la sociedad no es toda igual, que hay divisiones profundas, Que no se puede servir a todos por igual sin sentido crítico. Ello, entonces, llevó a los religiosos a preguntarse: Si la sociedad no es toda igual, si hay profundas divisiones, si, en especial, existe una brecha creciente entre ricos y pobres que se levanta como un flagelo devastador y humillante, de qué lado estamos? La respuesta significó una apertura más consciente al mundo de los pobres, de los marginados y explotados. Puebla hizo notar la apertura a este otro círculo como opción por los pobres, siendo otra notable tendencia de la vida religiosa latinoamericana (733).

> "Esto ha llevado a revisión de las obras tradicionales para responder mejor a las exigencias de la evangelización. Así mismo ha puesto en una luz más clara su relación con la pobreza de los marginados, que ya no supone solo el desprendimiento interior y la austeridad comunitaria, sino también el solidarizarse, compartir y, en algunos casos, convivir con el pobre" (534). Una opción por el pobre no excluía el riesgo de que los religiosos fuesen mal interpretados (735), pero ello no impidió su acercamiento al pobre, su presencia en zonas marginadas y difíciles, su misión entre los indígenas (aunque a disgusto de ciertos antropólogos) y en fin la vivencia de esa opción que, sin ser excluyente, fuese preferencial por los más necesitados de comunión y participación a todos los niveles".

5. Pero Puebla le añadió a la preocupación antropológica de Medellín una dimensión universal. Y por eso Puebla le lanzó un reto a toda la Iglesia latinoamericana, para que tuviera y estimulara en cada Iglesia local el sentido misionero de dar desde la pobreza mirando más allá de las propias fronteras sean, locales como nacionales o continentales. Y le pidió a los religiosos que se revitalizaran misioneramente. Entonces los religiosos se preguntaron y se preguntan hoy: Cuál es la acción misionera más allá de las fronteras y cual es la vanguardia evangelizadora?

El reto de Puebla formulado como intensificación de los servicios mutuos entre Iglesias particulares y la proyección más allá de las propias fronteras "ad gentes", hacia los no cristianos, les facilitó la respuesta: Se trata de la misión desde las situaciones pobres que en la Iglesia universal exigen primera evangelización.

Esta misión que en ciertos pasajes Puebla acepta por motivos más que todo pragmáticos como por ejemplo, suplir a la escasez, tiene un profundo sentido de comunión y participación como quiera que no es otra cosa que el esfuerzo de la Iglesia, misionera por esencia, de reunir a los hijos de Dios dispersos para que se llegue a esa unidad interhumana y humano-divino que constituye el designio eterno de Dios trinitario para el hombre y para sí mismo.

Los religiosos al abrirse el círculo más amplio de la misión universal están favoreciendo la madurez de la Iglesia latinoamericana, la están ayudando a

pasar de simple receptora de frutos misioneros a dadora de cuanto es su riqueza y su originalidad. El sentido de salvación y liberación, la riqueza de su religiosidad popular, la experiencia de las comunidades eclesiales de base, la floración de sus ministerios, su esperanza y la alegría de su fe. (368).

Puebla reconoce que ya se han hecho esfuerzos misioneros pero reconoce también que deben profundizarse y extenderse (368). Los religiosos, al haberse abierto desde su experiencia de Dios en comunidad fraterna a la Iglesia local, a la sociedad contemporánea y al mundo de los pobres están en una situación privilegiada para asumir el reto misionero universal y para aceptar el ser enviados por sus propias Iglesias locales, a través de sus comunidades, más allá de las fronteras de la fe, Ad Gentes, para que su colaboración misionera favorezca el que todos los hombres sean ofrecidos a Dios y que todos los pueblos le alaben (360). El religioso, al aceptar este reto misionero, se consagra a "buscar y a salvar lo que estaba perdido" (Lc. 19,10), (361), "a la una por sobre las noventa y nueve", para que todos sean uno, como Cristo, de quien es su discípulo, y el Padre son uno.

La vida religiosa, al abrirse al círculo de la misión universal, encontrará que su identidad adquiere rasgos nuevos, aspectos insospechados que, como estrellas nuevas en el firmamento, le harán captar en mayor profundidad la riqueza de su ser. Por lo demás, este es el camino que muestra la historia bíblica para descubrir esa riqueza de su identidad. No es conparándose con el mundo: ni con la naturaleza, ni siquiera poniéndose frente a Dios sino a la vista de la misión, que podrá captar el significado de su ser. Frente a la misión, del encargo y de la destinación divinos que a veces se presentan como rebasando los límites de lo que es posible al hombre, éste descubre el verdadero tamaño de su vocación. "Así pregunta Moisés (Ex. 3,11), a la vista de su llamada para el éxodo de los israelitas de Egipto" "Quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?". Así conoce Isaías (Is. 6,5) su mismidad culpable dentro de un pueblo culpable, a la vista de su vocación: "Ay de mí, que estoy perdido, pues hombre de labios impuros soy, y en medio de un pueblo de labios impuros habito". Y así conoce Jeremías quien es y quién fue, a la vista de su vocación "Mi Señor, yo no sé hablar y soy demasiado joven" (Jer. 1,6).

No es extraño, entonces, que el querer profundizar sobre su identidad, muchas comunidades religiosas latinoamericanas concluyeron abriéndose a la acción misionera universal de la Iglesia y siguieron, al pie de la letra, el mandato del Señor: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos". (Mt. 28, 19).

Nota: Este artículo, escrito por un misionero, obedece a la obligación que tiene –y que tienen todos los misioneros en virtud del mismo carisma misionero–, de revitalizar misioneramente a los religiosos, cualesquiera ellos sean, para que, abriéndose al círculo de la misión universal, hagan que la Iglesia sea, de verdad, signo levantado en medio de todas las naciones; pueblo entre los demás pueblos; signo de comunión a la que, en Cristo el enviado del Padre y por la fuerza del Espíritu Santo, todos los pueblos han sido llamados.

MENSAJE DE MONSEÑOR AGUSTIN MAYER
Secretario de la S. C. R. I. S.

A LAS RELIGIOSAS

1. EXPERIENCIA DE DIOS:

Somos conscientes de cómo el Santo Padre, se dirige a los Religiosos y a las Religiosas, insiste en la unión con Dios en la oración. Para ustedes, que viven una vocación particular, es una obligación el profundizar en este espíritu, el mantener con fuerza esta oración personal y comunitaria, con el pensamiento continuamente puesto en El para preparar la acción, para vivirla y revisarla. El concilio nos ha mostrado la necesidad de la revisión, de la evaluación de experiencias, y esta revisión debe hacerse partiendo de Dios. Esta vida continúa en su presencia, la encontrarán en la propia acción, si está polarizada en El. Por eso si se presenta una verdadera necesidad, saben eventualmente, dejar la oración por el servicio, encontrando a Dios en la contemplación y en la acción. Y como decía el Santo Padre: "su vida se transparentará con la pureza del cristal".

2. COMUNIDAD FRATERNA:

El primer lugar privilegiado donde debe practicarse la caridad de Cristo, es en la Comunidad fraterna. La Comunidad con sus Hermanas y entre sus Hermanas. No resulta siempre fácil considerar a nuestras propias Hermanas como el primer prójimo y practicar toda generosidad y delicadeza en la Comunidad, convencidas de que esto no perjudica para nada a la caridad con los demás. El amor mutuo vivido en el Seno de cada una de sus pequeñas familias locales es un testimonio evangélico muy elocuente y significativo para el mundo actual. Sus casas son llamadas comunidades, pero, son realmente comunidades? No cabe el peligro, a veces, de que las Hermanas vivan una al lado de la otra, cuando no una contra la otra, en vez de una para la otra?

En los noviciados, hace treinta o cuarenta años, se ponía en guardia a los religiosos contra las amistades particulares. Tal vez hubiera sido conveniente también prevenirlos contra las enemistades particulares!

Uno de los escollos de la vida Consagrada, en estos últimos años, es precisamente el clima de tensiones, de desuniones aparentes en ciertas comunidades. Por eso, les hace falta pedir a Dios con insistencia que conserve entre

ustedes, la Caridad, la unión de espíritus y de corazones en la verdad y en la caridad. Entre las múltiples causas de penuria de vocaciones que nos afecta profundamente, no se podrá citar este hecho de que no somos suficientemente "comunidades"? Las Hermanas desean y aprecian tanto una verdadera comunidad. . .! Las jóvenes son muy sensibles a ello, y ven con ojos muy penetrantes los signos de la frialdad, de indiferencia, de envidias. . .

La caridad mutua que debemos vivir no es simple solidaridad, es decir, dependencia mutua, lazos de interés, menos todavía debe ser espíritu de corporación. Algunas veces, nosotros Religiosos, tenemos un gran espíritu de corporación, pero no es una realidad suficiente en el plano sobrenatural, a veces, es una falsificación de la caridad. Esta es y debe ser un amor evangélico, sencillo, sincero, profundo, basado en la verdad y en el respeto de la persona, del otro, aceptado como otro, como un don de Dios. Claro está, la pertenencia a un Instituto requiere la adhesión de cada miembro a un cierto número de elementos reconocidos como fundamentales. Esto es absolutamente necesario y no es posible asumir todos los carismas personales en un Instituto.

Se debe escuchar al otro con un corazón abierto, lo que es muy diferente de dejarle simplemente hablar, y durante ese tiempo preparar la respuesta para hacer prevalecer el punto de vista personal. . . No es una escucha "cerrada" la que se necesita ya que sin la benevolencia preliminar de la mirada y del corazón, la caridad mutua corre el riesgo de estar ausente aunque se salvaguarde las apariencias exteriores. Es conveniente leer con frecuencia el Himno a la Caridad que canta San Pablo en la 1a. a los Corintios:

"La Caridad es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe, no es egoísta, no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. El amor no se acaba nunca".

Algunas de estas recomendaciones les resultan familiares y tal vez de fácil aplicación o relativamente fácil: abnegación, desinterés, es la vocación de ustedes; sentido de la justicia. . . Otras, penetran con menos facilidad en nuestros comportamientos, esclavos aún de nuestro amor propio. Es más fácil soportar los defectos de los otros que alegrarnos de verdad y humildemete de sus cualidades, de sus competencias, de sus éxitos, tal vez también las tareas que se les confían. . .

Las jóvenes que nos miran son muy sensibles sobre todo, si los éxitos, la popularidad de una Hermana, parece que nos crean dificultades.

3. SUPERIORA LOCAL:

En la práctica de esta caridad fraterna, permítanme que destaque con fuerza el papel irremplazable de la superiora local en el seno de la familia. Su misión la hace animadora responsable de promover la unión entre todas las hermanas. Resulta más fácil sentir un amor sensible por las hermanas que están lejos, por las que encontramos accidentalmente en un clima de fiesta, o durante un capítulo general. . . y que , de todos modos no serán casi nunca ocasión de tolerancia. Igualmente, la autoridad de los Superiores mayores

(generales o provinciales), las Hermanas no la sienten como una coacción opresora, pesada, al menos de un modo ordinario. Su distancia, sus intervenciones poco frecuentes, hacen que estas sean aceptadas sin gran dificultad. Más aguda y más delicada es la misión de la superiora local, que convive las 24 horas del día con sus compañeras, a las que debe ayudar a cumplir siempre mejor su vocación y entre las que ha de mantener una caridad auténtica y sin parcialidad.

Las superioras locales deben cuidar de que la presencia y la actividad de las Hermanas entre los pobres no sea una simple filantropía: los pobres, aún de un modo inconsciente, esperan siempre de las Hermanas un testimonio de Dios.

Las Superioras no deben ser quienes lancen a las Hermanas hacia el mero activismo; a veces, corren el riesgo de sugerir ésto a lo otro, esto y aún lo de más allá... No importa mucho si no queda bastante tiempo para el encuentro con Dios. Con eso, volvemos otra vez a la cuestión de la oración. Al contrario de Santa Juana de Arco, su consigna parece ser: "El hombre, el primer servido". Ocupan y preocupan a las almas consagradas de tal modo y de tantas cosas, excepto de Dios, que, al final, lo olvidan y abandonan.

Evidentemente corresponde a la superiora general y a las superioras provinciales; pero sobre todo, a las superioras locales, el predicar con la palabra y el ejemplo a sus propias Hermanas que, siendo Dios, amor y principio de toda caridad, al permanecer unidas y en la intimidad con El, pueden conservar en sus almas la llama ardiente de la verdadera caridad y, poseyéndola, comunicarla a los demás.

El amor a la pobreza las hará más accesibles. Las personas que sufren se sentirán más a gusto junto a ustedes si las ven vivir una vida sencilla, que se contenta con lo necesario, libre de todo apego al confort. . . pobres en espíritu, si, pero también dispuestas a sentir materialmente la mordedura de la pobreza. El testimonio de la auténtica pobreza, junto con la caridad fraterna, es lo que mejor comprenden nuestros contemporáneos.

La pobreza proporciona también una alegría especial.

Ustedes encontrarán muchas dificultades en el ejercicio de su apostolado, de las cuales, no es la menor, ciertamente, la falta de vocaciones. Que estas dificultades no paralicen nunca su acción, que no les hagan perder jamás la serenidad y la confianza.

Si permanecen fieles y generosas en su entrega al Señor, en su amor mutuo, en su servicio desinteresado a los pobres, especialmente a los enfermos, ancianos, niños, los más, desafortunados, el Señor no les faltará y sabrá el momento, enviarles las vocaciones que necesitan. Sinembargo, no debemos desear las vocaciones únicamente para nuestras obras sino para Dios, y hemos de prepararlas para las obras, sin duda, pero sobre todo, para El.

Que la Virgen Inmaculada, modelo de caridad y disponibilidad, a la que tantos cristianos veneran siga siendo la Guardiana de su Instituto, en la fidelidad al Evangelio, a la Iglesia, al Magisterio auténtico del Soberano Pontífice y al espíritu de sus Fundadores tal es mi oración por ustedes.

La espiritualidad de la evangelización y la vida religiosa

Conferencia dictada por el P. Camilo Maccise, OCD. en Bogotá. 31 de Octubre de 1980.

El tema que les pidiera que les tratara es un tema de mucha actualidad, particularmente después de la Conferencia de Puebla.

Es interesante constatar como el Documento de Puebla no tiene ningún capítulo que trate directamente de la espiritualidad de la evangelización. También si recorremos nosotros el índice analítico del Documento de Puebla, veremos que la palabra espiritualidad, no aparece. Contra lo que pudiera pensarse, durante la Asamblea de Puebla, el Equipo de Teólogos que estaba fuera de la Asamblea invitado por algunos Obispos para asesorarlos, propuso entre otras cosas, para la temática de Puebla, que se tocara el tema "Espiritualidad de la Evangelización". Y digo, contra lo que pudiera pensarse, porque muchas veces el equipo de Teólogos de la Clar, o los teólogos de la liberación, tienen la fama de ser demasiado horizontalistas, o se dice que más bien se interesan por los aspectos sociales y políticos, y sin embargo, brotó expontáneamente de ese equipo que estaba fuera de la Asamblea, la sugerencia de que entre los temas que tocara Puebla, estuviera presente "Espiritualidad de la Evangelización". Yo formaba parte de ese equipo y entonces se me pidió que preparara una pequeña síntesis, unas pocas páginas sobre lo que podría ser una ayuda para los Obispos en caso de que se tratara entre los temas de la Asamblea de Puebla, el tema de Espiritualidad de la Evangelización. Preparé ese trabajo, y con desilusión vimos que al aparecer ya los 21 temas de la Asamblea, no había habido lugar para el tema de Espiritualidad de la Evangelización. Sin embargo, después, cuando vimos el Documento, nos dimos cuenta que por fortuna, en todas las páginas, en todos los capítulos, en todos los temas tratados en la Tercera Conferencia, había realmente muchísimos elementos para elaborar una Espiritualidad de la Evangelización.

Voy a hablar de la espiritualidad de la evangelización en conexión con la vida religiosa; y voy a hablar más en concreto de la espiritualidad de la evangelización en América Latina.

Sabemos nosotros que la espiritualidad se va revistiendo de diversas características según los lugares, las épocas, las situaciones en que se vive. Por eso hay tantas espiritualidades dentro de la única grande espiritualidad que es la espiritualidad cristiana. Para claridad voy a dividir la exposición en tres puntos:

El Primer Punto lo titulo: Conceptos previos y vamos a ver tres conceptos que necesitamos tener claramente definidos para poder comprender lo que significa, lo que implica la espiritualidad de la evangelización.

1o. *Evangelizacion*
2o. *Espiritualidad*
3o. *Santidad*

El *Segundo Punto*, nos llevará a ver, a conocer, y si ya lo conocemos bien, a tomar conciencia de cual es el punto de partida de espiritualidad de la evangelización.

La tercer parte de nuestra charla ya nos centrará dentro de las características de una espiritualidad de la evangelización en América Latina.

Primera Parte: Conceptos. Hablar de la espiritualidad de la evangelización es situar la tarea fundamental de la Iglesia en su origen mismo, que no es otra cosa que el dinamismo del Espíritu. Jesucristo, enviado del Padre como Salvador de los hombres, infunde su Espíritu sobre todos sin acepción de personas. Y ya el Papa Pablo VI, en Evangelii Nuntiandi No. 75, decía textualmente: "No habrá nunca evangelización posible, sin la acción del Espíritu Santo. Es el agente principal de la evangelización". O sea, es el Espíritu Santo quien suscita en los cristianos la misión evangelizadora. Y Pablo nos habla en varias de sus epístolas, de manera particular, en 1 Cort., en la Carta a los Romanos y en la Carta a los Efesios, de la diversidad de dones para que los fieles, los creyentes, puedan cumplir la misión evangelizadora. En cada creyente y en cada comunidad cristiana se tiene la acogida de estos dones, y todos esos dones, como Pablo explica ampliamente, se centran en el servicio del amor y de la caridad.

Qué entendemos por Evangelización? El Papa Pablo VI, en ese Documento que constituye una de las herencias más preciosas que nos dejó, Evangelii Nuntiandi, en el No. 18 nos dice: "Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. Pero la verdad es que no hay *humanidad nueva* si no hay en primer lugar *hombres nuevos*, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos". En una palabra, evangelizar es anunciar la Buena Nueva. Anunciarla para la transformación del hombre, y la transformación de la sociedad. Anunciarla en los ambientes concretos; anunciarla en conexión necesaria, como decía el mismo Pablo VI en el Documento que acabamos de citar en el No. 31 en conexión necesaria con el desarrollo, con la promoción humana, con la liberación. Por este motivo, cuando se evangeliza, como la evangelización surge de la fuerza del Espíritu, necesariamente tiene que surgir una espiritualidad. y cuando se renueva una pastoral, se tiene que renovar una espiritualidad; están íntimamente conectadas, la pastoral y la espiritualidad; la evangelización y la espiritualidad.

Qué cosa es espiritualidad? Tenemos ya brevemente recordado el concepto de Evangelización. Vamos a decir una palabra sobre lo que es la espiritualidad. La palabra espiritualidad muchas veces suscita la idea de alienación, de separación de la realidad; especialmente cuando se utiliza en América Latina con toda la problemática social que tenemos, con todo esos problemas humanos fuertemente cuestionantes para todos nosotros, puede dejar la impresión de que es algo que nos saca del compromiso, que es algo que nos aparta de lo que realmente debe ser el empeño cristiano, la transformación de la sociedad. Y sin embargo si nosotros vamos al concepto preciso, exacto de lo que es la espiritualidad, veremos que la espiritualidad tiene como una exigencia vital: el encarnarse en una realidad. El ser un dinamismo que proyecta al servicio y al compromiso. La espiritualidad no es otra cosa que la vida en el Espíritu. San Pablo habla muchas veces de la Vida en el Espíritu. Y el Apóstol usa también otra fórmula que aparece 164 veces en sus cartas, que es: la vida en Cristo. Esta vida en Cristo y en su Espíritu, dice Pablo muchas veces en sus cartas, se acoge por la fe; se expresa, se manifiesta en la caridad, y se vive en la esperanza, en un proceso. Y nosotros sabemos que caridad y esperanza necesariamente están en conexión con caridad; porque la esperanza de que habla Pablo, es una esperanza activa; y la caridad dice relación fundamentalmente con el prójimo. "No podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al prójimo a quien vemos".

Entonces tenemos nosotros que el cristianismo no puede vivirse al margen de la realidad y que por este motivo la acción evangelizadora no puede considerarse en una visión dualista como algo diferente o algo opuesto a la realidad. Debemos luchar profundamente para evitar teórica o prácticamente ese dualismo; esa oposición entre acción y contemplación; entre fe y vida. El apostolado si no quiere caer, o en inquinismos alienantes, o en sentimentalismos ilusorios, debe ser fuente y debe ser expresión de espiritualidad. Y a su vez la espiritualidad si no quiere apartarnos de la realidad, tiene que estar en conexión necesaria con el trabajo evangelizador.

Qué cosa es santidad? La santidad no es otra cosa que el desarrollo pleno de esa vida en Cristo y en el Espíritu, que se acoge por la fe, se expresa en la caridad y se vive en la esperanza. Esa santidad, dice el Concilio Vaticano II, aunque es una para todos los miembros de la Iglesia en los diversos géneros de vida, cada uno la vive de acuerdo con los dones y funciones que le son propios. O sea, tenemos nosotros que la santidad y su consiguiente espiritualidad, se diversifica por dos motivos: por la riqueza de la vida cristiana, que nadie puede agotar, y por las diversas situaciones en que se vive la vida cristiana.

Entonces volvemos nuevamente a una santidad y a una espiritualidad en conexión directa con la evangelización; y una evangelización en conexión directa con la realidad, con las circunstancias cambiantes de cada época. Por eso podemos hablar no sólo de una espiritualidad de la evangelización en general, sino de una espiritualidad de la evangelización al estilo latinoamericano. Y al estilo latinoamericano en el post-concilio, en el post-Medellín y en el post-Puebla.

La espiritualidad de la evangelización en América Latina tiene que partir de la realidad. Y tenemos nosotros en el Doc. de Puebla, en toda la primera parte, descrita la realidad: "Visión pastoral de la realidad Latinoamericana". Si queremos realmente vivir una espiritualidad de la evangelización, y realizar una evangelización que sea fuente de una espiritualidad, y que nos lleve al desarrollo de la vida cristiana, tenemos que partir de la visión de la realidad. En esa espiritualidad latinoamericana se van encontrando lentamente la buscada unidad que les decía yo hace un momento entre la fe y la vida, la acción y la contemplación, vividas en el dinamismo de sociedades que buscan la realización de la justicia, de la promoción humana y de la liberación de los pobres y oprimidos.

Hay muchos que ven en la espiritualidad un peligro de alienación. Como otros ven en el trabajo de una evangelización liberadora, el peligro de un sociologismo separado radicalmente de la fe. Lo que va a unir fe y vida, acción y contemplación, es una evangelización que surja de una espiritualidad; y una espiritualidad que alimente una evangelización.

Puebla, en el Cap. 2o. de la Segunda Parte, al hablar de la evangelización nos la presenta íntimamente unida a la realidad y a la espiritualidad. Podemos ver como ejemplo el No. 355; también del No. 378 al 383. Basta leer algunas frases para darnos cuenta de cómo Puebla, al hablar de la evangelización la conecta con la realidad, y la conecta con la espiritualidad. Dice así Puebla en el 355: "Sin embargo —la Evangelización— tiene "lazos muy fuertes" con la promoción humana en sus aspectos de desarrollo y liberación, parte integrante de la Evangelización. Estos aspectos brotan de la riqueza misma de la salvación, de la activación de la caridad de Dios en nosotros a la que quedan subordinados". Y en el No. 378 y siguientes:

"Algunas actitudes nos revelan la autenticidad de la Evangelización:

— Una vida de profunda comunión eclesial.
— La fidelidad a los signos (ahí está la realidad nuevamente) de la presencia y de la acción del Espíritu en los pueblos y en las culturas que sean expresión de las legítimas aspiraciones de los hombres.
— La preocupación porque la Palabra de verdad llegue al corazón de los hombres y se vuelva vida.
— El aporte positivo a la edificación de la comunidad.
— El amor preferencial y la solicitud por los pobres y necesitados.
— La santidad del evangelizador, (EN 76) cuyas notas características son el sentido de la misericordia, la firmeza y la paciencia en las tribulaciones y persecuciones, la alegría de saberse ministro del Evangelio" (EN 80).

Entonces tenemos estos conceptos previos. Hemos visto lo que es evangelización; hemos visto lo que es espiritualidad; hemos visto lo que es santidad. Y nos hemos dado cuenta de la íntima relación que existe entre evangelización y vida concreta; entre espiritualidad y circunstancias cambiantes de la historia; entre santidad y vivencia encarnada del Evangelio y de la acción evangelizadora.

Tenemos el dinamismo del Espíritu. O sea el Espíritu es el que alimenta, nutre, impulsa la vida cristiana. Ya les recordaba como San Pablo habla de que la vida cristiana es una vida en el Espíritu. Ese dinamismo del Espíritu impulsa a la evangelización. Esa evangelización no es otra cosa que el anuncio de la Buena Nueva, la Buena Noticia. Y esa Buena Noticia se da a hombres concretos en situaciones concretas. Esta Buena Noticia de Salvación está en concexión necesaria, como dice el Pablo VI en Evangelii Nuntiandi, con la promoción, con el desarrollo, con la liberación. La Buena Noticia se anuncia para *Liberar* en todos los sentidos a la persona humana. Esta Liberación que es el anuncio de la buena noticia, surge de una vivencia espiritual del evangelizador. Y de una vivencia espiritual que se transmite al evangelizado.

Entonces tenemos que la Buena Noticia es generada por el dinamismo del Espíritu y genera una espiritualidad.

Surge una espiritualidad. Esta espiritualidad se reviste de las características del lugar, de la situación concreta en la que se anuncia la Buena Noticia.

La espiritualidad una vez que ha surgido, alimenta la acción evangelizadora

La santidad que no es otra cosa que el desarrollo de la fe, la esperanza y el amor cristiano en el anuncio del Evangelio, a hombres concretos en situaciones concretas.

Así podríamos resumir brevemente este primer punto, que eran los conceptos previos.

El segundo punto lo titulo:

Segundo: Punto de Partida de la Espiritualidad de la Evangelización.

El punto de partida de toda evangelización y de toda espiritualidad es una experiencia de Dios. O sea, que no puede haber una evangelización auténtica, ni una espiritualidad auténtica, que no surja de una experiencia de Dios. Ahora bien, nos podemos preguntar: qué es experiencia de Dios? Y es verdad, como dice San Juan, que a Dios nadie le ha visto nunca; entonces no podemos preguntar, dónde experimentamos a Dios? Y la respuesta es sencilla: a Dios lo experimentamos en la vida; a Dios lo experimentamos en el contacto con la realidad; a Dios lo experimentamos en la relación con el prójimo.

El primer paso para una experiencia de Dios, es el esfuerzo por ser verdaderamente humanos, por ser personas humanas. Y en esa experiencia de Dios que tiene todo hombre, en esa búsqueda de Dios que es la que anima el caminar humano, no todo se descubre desde el primer momento, sino que necesariamente tenemos que poner en diálogo con la vida, lo que vamos descubriendo.

Si nosotros nos remontamos a la experiencia bíblica de Dios, veremos que esta experiencia se va dando pasos, se va dando lentamente, y siempre conectando lo que se va descubriendo con la vida. Una vez que se ha descubierto algo, se le cuestiona a partir de la vida; y ese cuestionamiento a partir de la vida, permite subir un escalón más; y ese escalón cuestiona la vida y es cuestionado a su vez por ella. Tenemos en el Libro de Job, en el Cap. 42 una frase que nos permite ver todo ese proceso. Job, después de toda esa lucha

y ese sufrimiento, descubrió que conocía muy poco de Dios, y le dice a Dios: "Yo te conocía sólo de oídas; pero ahora te han visto mis ojos" Después de todo ese proceso de lucha en el que por una parte tenía Job lo que decía la revelación: "Al bueno le va bien; al malo, le va mal" y por otra parte la vida suya en que no se cumplía eso. Para llegar a comprender que el mal no es siempre castigo del pecado, sino que puede ser una prueba, se tuvo todo ese proceso de lucha, de crisis, de contradicciones, de búsqueda. Experimentar a Dios para poder tener nosotros una espiritualidad de la evangelización, exige que no sólo estemos apegados a un tipo de experiencia de Dios; exige que estemos abiertos a diversos tipos de experiencia de Dios. Generalmente nosotros estamos acostumbrados a experimentar a Dios en la paz, en la armonía, en el silencio, en la soledad. De hecho toda la tradición de vida religiosa y de vida espiritual insiste mucho en los tiempos fuertes de oración; tiempos en que nos separamos un tanto de la realidad, para encontrarnos con Dios. Ciertamente es válida esa experiencia de Dios; pero una espiritualidad de la evangelización que quiere llegar a superar el dualismo: acción-contemplación, fe y vida, tiene que llevarnos a experimentar a Dios de muchas maneras. No sólo en la paz y la armonía, sino también en la injusticia, en el dolor, en los problemas, en las luchas, en lo político, en lo social. Y eso que nos dice Puebla en la Primera Parte del No. 32 al 39 cuando nos pinta los diversos rostros en los que podemos nosotros descubrir a Cristo: "La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela". Toda experiencia de Dios cuestiona e interpela. No es necesario que leamos ese texto que es muy conocido; simplemente va enumerando todos los rostros humanos de esas sociedad nuestras tan desiguales, tan llenas de injusticias: rostros de niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer, rostros de jóvenes desorientados, rostros de indígenas, y con frecuencia de afro-americanos que viven marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres. Rostros de campesinos privados de tierras en situaciones de dependencia interna; rostros de subempleados, rostros de obreros mal retribuídos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos; rostros de ancianos, etc.

Siempre el punto de partida de una espiritualidad de la evangelización, tiene que ser una experiencia de Dios. De una experiencia de Dios que nos cuestiona y que nos interpela, sea en la paz y en la sociedad, sea sobre todo en el trabajo mismo evangelizador.

El trabajo evangelizador está hecho de luces y de sombras; de éxitos y de fracasos; de ilusión y de desilusiones. Ninguna acción concluye el camino: un nuevo descubrimiento, una nueva experiencia de Dios, genera un cambio inesperado; y así seguiremos caminando hasta el encuentro definitivo con el Señor, como lo decía Juan en su 1a. Carta: "Carísimos ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; sabemos que cuando El venga, seremos semejantes a El porque le veremos tal cual es". Hay que caminar por eso arrancando siempre de una experiencia de Dios; hay que caminar hacia el futuro saliendo, como Abraham, muchas veces sin

saber a donde vamos; renunciando a lo que se va consiguiendo, hasta que lleguemos a la plenitud, siempre con una novedad.

Entonces tenemos ya el punto de partida de la espiritualidad de la evangelización. En dos palabras: el punto de partida es una experiencia de Dios. Una experiencia de Dios que origina la evangelización; y una experiencia de Dios que se nutre y que se desarrolla en la evangelización; una experiencia de Dios al que debemos descubrir en la paz y en la soledad, pero también en los rostros humanos, en las circunstancias concretas en las cuales realizamos nosotros la evangelización.

Tercer Punto: Características de la Evangelización en América Latina

Decía Medellín que a partir de la evangelización los religiosos han ido desarrollando y profundizando, existencial y teóricamente una Teología y una espiritualidad de la evangelización en América Latina.

Se han puesto de relieve, sobre todo a partir de Puebla, algunas aspectos de la experiencia cristiana en América Latina. Y éstos a su vez están sirviendo de luz y de guía a los creyentes en su acción evangelizadora como medio de santificación, como dinamismo creciente, como orientación práctica. Fíjense bien en estos aspectos, en estas características de la espiritualidad de la evangelización: son al mismo tiempo medios de santificación, impulsos para un dinamismo creciente en la evangelización y son también orientación práctica.

Voy a reducir a 8 puntos muy breves estas características de la espiritualidad de la evangelización. Vamos a descubrir en esas características, los elementos que tienen que estar presentes en cualquier espiritualidad cristiana; pero vamos a descubrirlos en un enfoque diferente, con matices propios que nos permiten decir: esta es la espiritualidad de la evangelización en América Latina. Pueda ser que coincida con la espiritualidad de la evangelización en otros continentes en algunos puntos. No queremos decir que es cien por ciento original; no queremos decir que es exclusiva de América Latina. Simple y sencillamente queremos decir cuales son los rasgos característicos de la espiritualidad de la evangelización en América Latina.

Realidad y destinatarios Particulares

El primer punto, más que rasgo característico, viene a explicar el por qué de los matices que tiene la espiritualidad de la evangelización en A.L. Y es que en A. L. tenemos una realidad distinta y un destinatario diferente en el anuncio evangelizador. Realidad y destinatarios particulares en el proceso de evangelización. Digo esto en dos palabras: en los países desarrollados, quién es el destinatario de la evangelización? Es una persona que vive en una sociedad de consumo; una persona amenazada por el materialismo; una persona que está viviendo en el momento actual, con mucha intensidad, la realidad y la tentación de un ateísmo práctico. A esa persona, en los países desarrollados, es a la que se le dá el anuncio evangelizador. Y Uds. comprenderán que cuando el anuncio evangelizador se dirige a ese destinatario, el anuncio va a insistir en algunos puntos. Va a insistir en cuestionar desde la ciencia, desde el desarrollo a esas personas, para hacerles comprender que

no basta lo material, que el hombre está abierto a una dimensión trascendente.

En América Latina y en los países del Tercero y Cuarto Mundo, el destinatario de la evangelización es el hombre creyente; pero que vive en condiciones infrahumanas, y que se pregunta que es lo que puede hacer la fe, que es lo que me dice a mí el cristianismo, y cómo el cristianismo me puede liberar de esta situación infrahumana. Uds. comprenderán que por este motivo del destinatario diferente, la espiritualidad de la evangelización en los países desarrollados y en América Latina, va a tener matices diferentes. En los países desarrollados va a ser una espiritualidad que va a insistir en la apertura a la trascendencia, en la oración como un reconocimiento de la existencia de Dios, como un colocar los valores materiales en su debida dimensión, como una satisfacción de las aspiraciones contemplativas del ser humano. En cambio en América Latina y en los países del Tercer Mundo, la espiritualidad de la Evangelización, va a tener que insistir en el aspecto liberador de la fe en Dios, del seguimiento de Jesucristo, de la vida en el Espíritu.

Segunda característica: Dimensión política de la caridad.

Decíamos que la vida cristiana, que el proceso de santidad no es otra cosa que el desarrollo de la vida en Cristo y en el Espíritu que se acoge por la fe, se expresa en la caridad y se vive en la esperanza. Un elemento inprescindible, la esencia misma de la espiritualidad cristiana es *la caridad*. No puede haber una espiritualidad de la evangelización sin una caridad auténtica. Y en América Latina, en nuestro proceso de evangelización, cuando nos damos cuenta de que el prójimo necesitado no son personas individuales, sino grandes masas, comprendemos que nuestra caridad cristiana sólo podrá ser eficaz cuando la revistamos de su dimensión política. Una dimensión política de la caridad que sin negar los beneficios y quizá la necesidad urgente muchas veces, de un tipo asistencial de ayuda al prójimo, va más a fondo y busca la transformación de las estructuras injustas de la sociedad. Por eso la espiritualidad de la evangelización en América Latina se está revistiendo, en el ejercicio de la caridad, de la dimensión política. Esa palabra que tantas veces nos asusta; esa palabra que tantas veces tiene la connotación peyorativa de partidismo, pero que en realidad en su sentido profundo es algo que implica profundamente las exigencias de la vida cristiana.

Entonces, se está viviendo en la espiritualidad de la evangelización la dimensión esencial de la vida cristiana: la caridad; pero una caridad eficaz; estos países sólo puede ser una caridad vivida con su dimensión con sus consecuencias y con sus exigencias políticas.

Tercera Característica:

Otro elemento importante, necesario en la espiritualidad cristiana es *la esperanza*. No puede haber una espiritualidad sin esperanza. Y la esperanza que ha recuperado terreno en la vida cristiana, es una esperanza activa. Una esperanza activa que lleva a utilizar los medios, que lleva a determinaciones concretas, que lleva, en una palabra, al compromiso. Por eso otra característica de la espiritualidad de la evangelización es la *esperanza como compro-*

miso. La esperanza cristiana es una esperanza que debe estar nutrida por el amor cristiano que es más fuerte que las divisiones; y por eso una esperanza como compromiso, debe buscar que en las transformaciones necesarias de la sociedad, que a pesar de las tensiones que traen consigo, como decía Juan Pablo II, en uno de los discursos de su visita a Méjico, la necesidad de transformaciones rápidas y urgentes de la sociedad. En esas transformaciones rápidas y en esas tensiones, la esperanza como compromiso debe orientar la espiritualidad de la Iglesia cristiana a la reconciliación. La reconciliación como meta final de todo el proceso de transformación. Porque de otra manera el compromiso transformador únicamente lo que podría lograr sería cambiar al oprimido en opresor. Se necesita vivir y se está viviendo cada vez más en medio de los conflictos esa esperanza como compromiso. Una esperanza que busca el cambio; pero un cambio que desemboque en la reconciliación, aunque tenga que pasar por los conflictos al poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras —son palabras de San Juan Pablo II—, y al emprender, sin esperar más, reformas urgentes.

Les decía yo, que la espiritualidad cristiana es una vida en Cristo y en el Espíritu, y por eso no podría estar ausente de una auténtica espiritualidad de la evangelización, lo que es fundamental, que es la vida en Cristo y en el Espíritu.

Hemos hablado de la fe que es el punto de partida, porque experimentamos a Dios porla fe; hemos hablado del amor cristiano en su dimensión política, y hemos hablado de la esperanza como compromiso; pero todo eso tiene su raíz en la vida en Cristo y en la vida en el Espíritu. Y tiene, como una luz que ilumina el camino, el seguimiento de Jesús.

Por eso una *cuarta característica* de la espiritualidad de la evangelización, que repito, es de toda espiritualidad de la evangelización, pero que veremos con qué matices propios se tiene en América Latina, es la vivencia del seguiminto de Jesús. *Vivir en cristo y seguir a Jesús;* esto se puede entender de muchas maneras y quizá una de las fallas que hemos tenido en la espiritualidad cristiana, es el haber reducido la vivencia en Cristo y el seguimiento de Jesús al ámbito de nuestra intimidad, al ámbito de nuestra conciencia, al ámbito de nuestras relaciones personales con Cristo. Eso es válido, pero la falla está en reducirlo a eso; no niego el valor de eso. Pero vivir en Cristo y seguir a Jesús en América Latina, tiene como punto de arranque un redescubrimiento del Jesús de la historia. Ciertamente que el Jesús de la historia y el Cristo de la fe son los mismos; es el mismo único Cristo; sin embargo nosotros olvidamos, dejamos a un lado, durante mucho tiempo, al Jesús de la historia; lo sacamos de la historia. Y únicamente nos contentamos con la contemplación del misterio de Cristo, desde el punto de vista teológico: Dios y hombre verdadero, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, el Redentor; pero no lo colocamos a Jesús en su propia historia. La vivencia profunda de la fe, y la acción del Espíritu nos ha ido haciendo descubrir en América Latina, grande coincidencia entre el contexto histórico que vivimos y el contexto histórico que vivió Jesús; y entonces hemos descubierto que vivir en Cristo y seguir a Jesús lleva como consecuencia, trabajar por lo que trabajó Jesús, partiendo de la experiencia que tuvo Jesús, y pasando por lo que pasó Jesús. Sabemos nosotros que la experiencia de Cristo se reduce a lo siguiente:

Cristo experimentó a Dios como Padre, como Abba, Padre; Cristo experimetó a los hombres como hermanos y Cristo experimentó el mundo como lugar de encuentro con Dios y con los hermanos. Puebla, en el No. 322 nos habla de cuál es el ideal de la libertad, de la dignidad humana. La libertad implica aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos, a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas como hermanos, y con Dios como hijo.

Partimos de la experiencia de Jesús y buscamos trabajar por lo que trabajó Jesús; y Jesús trabajó por implantar el Reino. Ese Reino en que hubiera condiciones para que el hombre viviera como señor del mundo. como hermano de los demás, como hijo de Dios. Y se va pasando, por lo que pasó Jesús. Esta es una experiencia profundamente dura, profundamente dolorosa de muchas comunidades y de muchos religiosos cristianos comprometidos en América Latina: van experimentando lo que es y lo que significa la cruz de Cristo.

Junto con la vida en Cristo y el seguimiento de Jesús, tenemos *la vida en el Espíritu.* También aquí hemos tenido una evolución, de un pensar y vivir en la vida en el Espíritu en el plano de nuestra intimidad. Hablar simple y sencillamente, de las mociones del Espíritu, de las inspiraciones del Espíritu, de la fidelidad a las exigencias del Espíritu. Hemos pasado nosotros, y eso ha sido una conversión profunda, a ver la necesidad que tenemos de ser fieles al Espíritu que nos habla en los signos de los tiempos. Un Espíritu que exige de nosotros el valor para corregir los errores del pasado; un Espíritu que está pidiendo de nosotros un discernimiento; que aunque no lleguemos a la certeza, debe desembocar en acciones concretas y en mediaciones históricas. Una vida en el Espíritu que nos está llevando, y esta es una característica profunda y muy actual de la espiritualidad de la evangelización en América Latina, a la conciencia de que nosotros no somos los salvadores de la humanidad, sino que simplemente somos colaboradores del Espíritu que nos acompaña, nos sostiene, nos anima y nos purifica.

Tenemos ya, partiendo del destinatario de la evangelización en América Latina, cuatro características de la espiritualidad. Antes habíamos hablado de la fe como experiencia de Dios en la vida, y estas cuatro características han sido la dimensión política de la caridad, la esperanza como compromiso, la vida en Cristo y en el Espíritu que parte de la contemplación del Jesús de la historia, y la vida en el Espíritu, que descubre la acción del Espíritu en los signos de los tiempos, que vive en un discernimiento de los caminos del Espíritu, que asume mediaciones históricas aunque imperfectos y que lleva a la conciencia del propio papel, débil, pobre, sencillo, de colaboradores del Espíritu. Pero tampoco en la vida cristiana y en toda espiritualidad dos elementos que no pueden faltar también: *el elemento oración* y el *elemento ascesis.*

La Oración.- Cuando comenzó todo el movimiento de renovación en América Latina, cuando despertamos a la realidad de este continente cristiano con el escándalo de las injusticias sociales, que como decía Puebla, "cla-

man al cielo", y lo decía Medellín antes de Puebla, entonces vino un primer momento en el que nosotros vimos en la oración un sinónimo de alienación. La oración nos desencarna, la oración nos saca de la realidad; e invertimos ese famoso lema de la tradición cristiana, asumido sobre todo por los monjes: "Ora et labora" - reza y trabaja, lo invertimos en "labora et ora" — trabaje y reza. Pero en ambos existe el peligro de acentuar una de las dos partes, como alguien ha dicho muy bien, existe el peligro del monoficismo; o sea, insistir sólo en la oración, y: el trabajo es necesario, pero el trabajo no es oración y hay que orar para poder santificar el trabajo; o al revés insistir en que lo importante es el trabajo porque el mundo está crucificado, el mundo camina hacia Cristo, el mundo está redimido, a Dios lo encontramos en la realidad, y dejar a un lado la oración.

En la espiritualidad de la evangelización, sin despreciar los tiempos fuertes de la oración, más bien valorándolos, se busca la oración como actitud de vida; y entonces ya no es cuestión de, reza y trabaja, o trabaja y reza, sino reza en el trabajo de la evangelización; reza dentro de esa acción evangelizadora y reza con la acción evangelizadora. Esta característica es bastante notable en la espiritualidad de la evangelización en América Latina. Y esto que les digo no es una teoría; todo esto que les estoy diciendo parte de la experiencia de multitud de comunidades, de personas comprometidas en la acción evangelizadora. Se va descubriendo la oración como escucha de Dios para el compromiso con los hermanos; los tiempos fuertes aparecen en su verdadera dimensión: son necesarios para que tomemos distancia frente a los acontecimientos; son necesarios para que no nos dejemos envolver por las preocupaciones excesivas de un trabajo evangelizador. Pero esos tiempos fuertes deben llevar al compromiso, tanto en la oración que se llama personal, como en la oración litúrgica. Y Puebla es muy explícito en esto. En los números 932, 933, 957 habla de la necesidad de que la oración lleve el compromiso. Por ejemplo vamos a leer el No. 957: "Fomentar aquellas formas de piedad popular que contribuyan a fortalecer la oración personal, familiar, de grupo y comunitaria. Integrar a la Pastoral orgánica los grupos de oración para que conduzcan a sus miembros a la liturgia, a la evangelización y al compromiso social". Y en los Nos. 932 y 33 habla también de cómo hay que asumir todas las cosas de la vida, el trabajo, los esfuerzos, las luchas, los éxitos, los fracasos, en la oración.

La Ascesis.- - También está presente en la espiritualidad de la evangelización. Pero sin despreciar en esa espiritualidad de la evangelización las prácticas ascéticas tradicionales de la espiritualidad cristiana, se está viendo como campo principal y vital de una ascesis, el de la inserción solidaria entre los pobres; la ascesis del trabajo evangelizador; la ascesis que lleva a la valentía, a lo que se llama en el Nuevo Testamento, la parresía, palabra griega que significa, libertad confiada; confianza que nos lleva a hablar, a decir, a interpelar la realidad, con todas las consecuencias que va a traer consigo esa valentía, ese anuncio, esa denuncia.

La ascesis en la espiritualidad de la evangelización lleva a arriesgarse hasta sufrir persecusiones, cárceles, martirio; lleva a la paciencia histórica, a mantener viva la esperanza en medio de los fracasos y dificultades. No está ausente de la espiritualidad de la evangelización, la ascesis; pero es una

ascesis dentro del trabajo mismo las exigencias de la opción preferencial por lo pobres, las consecuencias del anuncio profético, de la dimensión profética de la vida cristiana y religiosa.

Un último elemento de la espiritualidad cristiana que también está presente de manera muy fuerte en la espiritualidad de la evangelización en América Latina, es *el elemento mariano.*

La espiritualidad mariana en la espiritualidad de la evangelización en América Latina, no se va quedando sólo en la presentación de la figura de María dentro de la Historia de la Salvación para exaltar su grandeza y para alimentar la piedad popular y el culto mariano, sino que así como a Cristo lo colocamos en la historia, a María la colocamos en la historia. Y María colocada en la historia, nos cuestiona. Cuando a una persona la sacamos de la historia, únicamente la convertimos en un objeto de contemplación. Y fíjense cómo a María, no solamente la sacamos de la historia, sino que la cosificamos. Ciertamente que son muy bellas las expresiones que se presentan en las letanías de la Virgen, pero decirle: Rosa mística, Torre de David, Torre de Marfil, Casa de Oro, no cuestiona nuestra existencia. En cambio si colocamos a María en la historia, veremos como nos dice Pablo VI en ese otro documento maravilloso que nos dejó, Marianis Cultus, que la Virgen vivió la fe en las circunstancias dolorosas de la persecusión, del exilio, de la pobreza; que no conoció desde el principio los caminos de Dios, que tuvo que caminar, como nosotros caminamos en la fe; que estuvo abierta a Dios y abierta a los hombres; que se preocupó de los problemas concretos, como el de atender a su prima que estaba esperando un hijo; como preocuparse por el vino que faltaba a los comensales en su banquete de bodas. María, que como también dice Pablo VI en Marianis Cultus, y que retoma Puebla en la parte del Documento que habla de la Virgen, proclamó que Dios derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes; que Dios está en la Historia de la Salvación de parte de los pobres. La Virgen orante, la que escucha a Dios, la que obedece su voluntad, la que es modelo de oración. Todo ese aspecto se está viviendo en la espiritualidad de la evangelización.

Entonces tenemos ya en breve, dentro de lo que permite una charla de una hora, lo que es la espiritualidad de la evangelización.

El título de la charla era espiritualidad de la evangelización y vida religiosa. Sabemos que Puebla nos presenta cuatro grandes líneas de la vida religiosa hoy, en América Latina, y esas cuatro líneas coinciden perfectamente con estas líneas de la espiritualidad de la evangelización: *experiencia de Dios.* Y se habla de experiencia de Dios en la vida. Ahí tenemos la necesidad de tener presente a un destinatario concreto; la necesidad de descubrir a Dios en los rostros humanos de aquellos a quienes evangelizamos; la experiencia de Dios que compromete, pues se habla del compromiso que parte de la experiencia de Dios; la dimensión política de la caridad que surge de eso.

Tenemos la *vida comunitaria* como otra parte de las líneas características de la vida religiosa en América Latina. Y en esa línea de las comunidades más fraternas, más sencillas, más insertadas, descubrimos muchos de estos elementos y tenemos el terreno propicio para que se vivan estos elementos de la espiritualidad de la evangelización.

La *Opción por los pobres* con lo que implica de conversión, de ascesis, de seguimiento de Jesús, de respuesta a los caminos del Espíritu. La *inserción en la Iglesia Local* que encarna la espiritualidad en condiciones concretas.

Qué podemos concluír? Podemos concluír que la espiritualidad de la evangelización acaba con el dualismo contemplación-acción; que acaba con el concepto intimista e individualista de la espiritualidad, porque exige que se viva en conexión con la realidad y en el servicio del prójimo. Este trabajo de evangelización, al mismo tiempo nos evangeliza y nos espiritualiza. En el No. 1147 de Puebla leemos lo siguiente: "El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios". La evangelización nos evangeliza y nos espiritualiza.

En el compromiso de la evangelización el cristiano latinoamericano y el religioso latinoamericano, no sólo tratará de vivir esta profunda y renovada espiritualidad que el Espíritu está pidiendo en los signos de los tiempos, deberá igualmente orientar a quienes evangeliza en la necesidad de vivir estos aspectos, este estilo de vida cristiana que conduce eficazmente a la meta de la santidad, plenitud del amor, en la situación actual de América Latina en una forma vital y encarnada en nuestra realidad, que Puebla presenta en el No. 327 con sus profundas exigencias, que constituyen un programa de espiritualidad.

Creo que para concluír esta charla, nada mejor que leer ese número 327 de Puebla que para mí es una síntesis de todo lo que hemos dicho. Aquí encontramos nosotros las exigencias de la auténtica espiritualidad cristiana, hoy y aquí; encontramos las exigencias de la auténtica evangelización, hoy y aquí; encontramos en una u otra forma, a veces implícita, a veces explícitamente, estos elementos principales, estas características de la espiritualidad de la evangelización en América Latina:

"El amor de Dios que nos dignifica radicalmente, se vuelve por necesidad comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna; para nosotros, hoy, debe volverse, principalmente obra de justicia para los oprimidos, esfuerzo de liberación para quienes más la necesitan. En efecto, "nadie puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama al hermano a quien ve". Con todo, la comunión y participación verdadera sólo pueden existir en esta vida proyectadas sobre el plano muy concreto de las realidades temporales, de modo que el dominio, uso y transformación de los bienes de la tierra; de la cultura, de la ciencia y de la técnica, vayan realizándose en un justo y fraternal señorío del hombre sobre el mundo, teniendo en cuenta el respeto de la ecología. El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos (las realidades concretas), no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano, y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales".

Aquí tenemos todos estos elementos: tenemos presente al destinatario; tenemos presente la dimensión política de la caridad; la esperanza como compromiso; tenemos presente lo que significa seguir a Jesús; lo que implica la vida en el Espíritu; cuál es el verdadero sentido de la oración, de la experiencia de Dios; la ascesis; las consecuencias que se siguen de un trabajo; y aunque no se habla aquí directamente de María, sabemos que en la figura de María entendida en esta espiritualidad de la evangelización, encontramos sintetizado este camino.

Esta es la espiritualidad de la evangelización; una espiritualidad que debemos tratar de vivir como religiosos en América Latina. Una espiritualidad que nos pondrá en camino para superar definitivamente ese dualismo entre acción y contemplación; entre el concepto intimista e individualista de la espiritualidad y las exigencias sociales y comunitarias del mensaje evangélico.

PREGUNTAS HECHAS AL PONENTE

1. Hay algunas personas que piensan que la vida religiosa es en sí misma evangelizadora, y entonces presentan la vivencia hacia dentro de la comunidad ya como un hecho evangelizador; cómo ve Ud. esto?

R. La vida religiosa es en sí misma evangelizadora lo dice Puebla en el No. 721.

Yo pienso que se puede responder de esta manera: ciertamente la vida religiosa es evangelizadora, en sí misma considerada; pero a condición de que su mensaje se entienda, y hay ciertas exigencias para hacer inteligible el mensaje evangelizador que la vida religiosa tiene ya en sí misma. Hoy las exigencias son diferentes de las exigencias de ayer. Y el gran problema que tenemos es el problema del lenguaje existencial Pensamos que el lenguaje de hace 30 o 20 años incluso de la vida religiosa que evangelizaba ya en sí misma considerada, es todavía un lenguaje inteligible para el hombre de hoy. Y después del Vaticano II, de Medellín y de Puebla, la vida religiosa que en sí misma es evangelizadora, no anuncia nada, no comunica la buena noticia de la Evangelización, si no asume lo que dice Puebla en el No. 387, que leímos al final, y si no tiene presentes todas las implicaciones de las cuatro líneas por donde va hoy la vida religiosa en América Latina.

2. Ud. se refirió a la dimensión política de la caridad. Qué implicaciones tiene ésta para el religioso? Cómo se puede vivir la dimensión política de la caridad sin una militancia política?

R. Yo pienso que aquí hay que acudir a aquella distinción que ya tiene Puebla también. Puebla habla en los No. 521-522-523 de conceptos de política y de compromiso político. Y distingue dos conceptos de política:

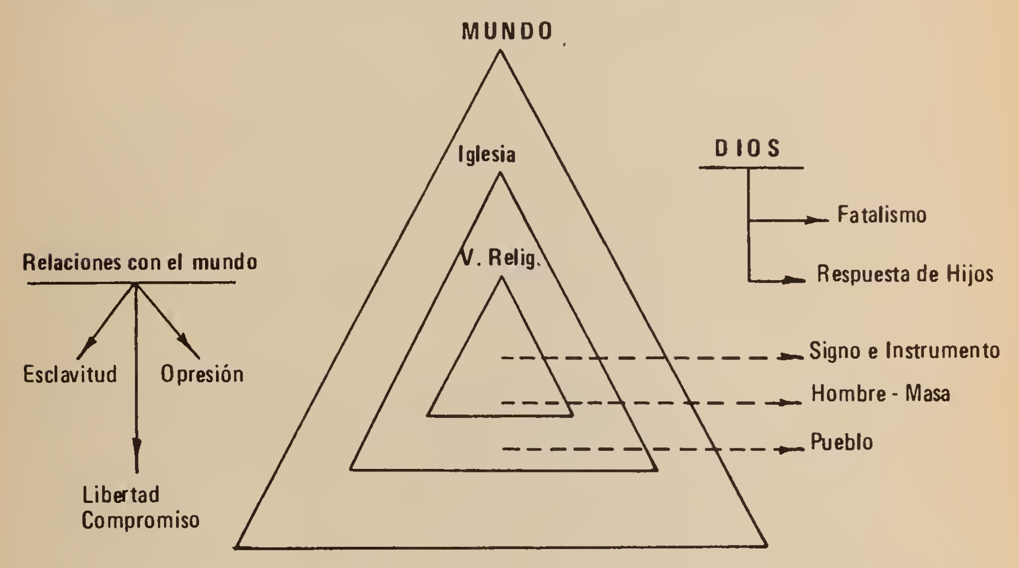
política en el sentido amplio que son las normas de la convivencia humana, la exigencia de la libertad humana, los derechos humanos, la necesidad de que haya estructuras justas, etc; todo esto es política en el sentido amplio. Y después tenemos la exigencia de la política o el concepto de política como política partidista, es decir que asume todo un plano, un ideario de un grupo que necesariamente busca el poder para, de acuerdo con el ideario del grupo, transformar o regir la sociedad. Desde luego que la política no partidista, no solamente la podemos, sino la debemos vivir; y no podemos vivir una dimensión auténtica de caridad sin todas estas implicaciones, sin esas luchas por los derechos humanos, por la justicia social, etc. La política partidista, habitualmente, lo dice Puebla, es un campo en donde no debería entrar el religioso, porque la política de partido divide; ningún grupo tiene la perfección; entonces, identificarse con un solo grupo, una persona que tiene como misión de sacerdote o religioso, unir, congregar gentes de diversas opciones y de diversos caminos, no sería lo correcto. Ahora, muchas veces en la práctica, se da una ambivalencia es decir, es curioso ver cómo muchas veces quienes insisten en que el religioso no debe meterse en política, incluso en política entendida en sentido amplio, se meten profundamente en política partidista; o sea, hay grupos muchas veces, —les voy a poner el ejemplo, creo que aquí estarán informados—, del episcopado alemán que con motivo de las elecciones hizo una opción de política totalmente partidista; y muchas veces en ese episcopado ha habido rechazos a tipos de implicaciones políticas en sentido amplio, de los religiosos; aquí como que hay una contradicción; por eso debemos tener ideas muy claras. Y pienso que la dimensión política, en el fondo, no es otra cosa que una lucha por estructuras más justas y más humanas; porque lo asistencial está demostrado que no resuelve los problemas; resuelve los problemas inmediatos, y fue muy meritorios en otras épocas; era la única forma como se podía entender; ahora el gran problema que encontramos en este momento, es que no tenemos en la Iglesia modelos de santidad que nos indiquen como se ha vivido, a no ser en los tiempos más recientes, —los mártires que hemos tenido últimamente—, como se vive el ámor y la política; la oración, no solamente en unión con la acción política y la transformación de la sociedad. Es que en otras épocas las estructuras sociales y la visión que se tenía de la sociedad era muy diferente y por eso los grandes santos que tenemos como modelo, son modelos de oración que saben unir oración con acción, oración con compromiso de servicio pero de tipo asistencial. Entonces, esta toma de conciencia que hay hoy en la Iglesia, de las necesidades de transformación de estructuras están generando nuevos santos, que el día en que sean propuestos como modelos para futuras generaciones, podrán presentar una posibilidad de un camino de cómo salir ambas cosas. Eso es lo que podría responder.

3. Qué sentido o qué razón de ser tienen los votos religiosos dentro de la Vida Religiosa?

R. Los votos religiosos tienen un gran sentido, pero aquí también necesitamos presentarlos con un lenguaje nuevo. Uds. saben que durante muchos siglos en la teología de los votos predominó la idea de holocausto, de sacrificio; basta ver las estampas de profesión que hicimos nosotros para recor-

dar nuestra profesión; las frases que escogíamos; siempre iban en una línea de ofrecimiento, de sacrificio, de la renuncia, de la entrega de la vida, al Señor. Eso es válido, pero toda vida humana que quiere vivir entregada al Señor significa una renuncia, un sacrificio, un holocausto. A partir del Vaticano II, el acento en la presentación de los votos, está no tanto en el holocausto, en lo que implica el sacrificio, cuanto en la consagración. Y una consagración que tiene dos aspectos inseparables: reserva-misión. O sea, Dios nos reserva para El, para enviarnos; nosotros nos consagramos a Dios para estar disponibles al servicio del Reino.

Y es aquí donde creo que vale la pena recordarles, cuál sería el papel de los votos y cómo se podrían entender hoy los votos dentro del Reino, dentro del proyecto de Dios en la historia. Dios tiene un proyecto para toda la humanidad y ese es el reino de Dios que se abre paso en este mundo.



Este triángulo sería el mundo. Dentro del mundo está la Iglesia. Antes del Concilio teníamos como realidades separadas, mundo-Iglesia.

Dentro de la Iglesia tenemos la vida religiosa. Ahora cuál es el proyecto de Dios, cuál es el plan de Dios para la humanidad? El plan de Dios para la humanidad, dice relación con El, dice relación con las demás personas, con el hombre, y dice relación con el mundo. Cristo vino para iniciar todo este proceso de transformación de nuestras relaciones con Dios, con el hombre y con el mundo. Antes de Cristo las relaciones con Dios, se resumían en la palabra fatalismo; y aún después de Cristo puede suceder lo mismo si no vivimos en profundidad el mensaje de Cristo. Serían relaciones de muerte con Dios; una persona es fatalista cuando siente que se le impone un destino, cuando le tiene miedo a Dios, cuando ve la muerte como final de todo, este es el fatalismo: y estaban encerrados en él. Vino Cristo para decirnos que el plan de Dios era que viviéramos como hijos responsables. Responsa-

bilidad de hijos que asumen su papel en la historia, que saben que la historia la hace Dios; pero también, porque Dios lo quiere, el hombre. Personas que ven a Dios con confianza porque son hijos del Padre; y personas que ven la muerte como límite de la plenitud. Las relaciones entre las personas humanas se reducen cuando son negativas a la palabra masa: somos una masa; una masa quiere decir personas indiferentes las unas a las otras, divididas, incluso con odios, y Cristo vino para decirnos que el plan de Dios era que no fuéramos una masa, sino que formáramos un pueblo, una familia; por eso se habla de la Iglesia como de un pueblo, de la familia de Dios, donde hay amor, interés y comunión. Y las relaciones con el mundo, cuando son negativas, generan dos cosas: esclavitud, nos esclavizan los bienes; y opresión, oprimimos a los demás para tener más; ahí está el origen de las sociedades injustas; esclavitud - opresión. El plan de Dios es que de la esclavitud pasemos a la libertad; libertad en el uso de los bienes, y de la opresión a compartir los bienes en una sociedad justa. Ahí tienen el plan de Dios. El Plan de Dios es para todo el mundo, para el primer triángulo inmenso.

Cuál es el papel de la Iglesia? El Vaticano II recordó que la Iglesia es sacramento del Reino, no es el Reino, es sacramento, signo, maqueta del Reino. Y sacramento significa ser signo y ser instrumento. En la medida en que en la Iglesia vivamos como hijos de Dios responsables, como hermanos de los demás, compartiendo los bienes con libertad, en fraternidad, estaremos siendo signo; y en la medida que los que formamos Iglesia, trabajemos para que en el mundo haya condiciones para que los hombres vivan como hijos responsables, como hermanos en sociedades justas, estamos siendo instrumentos.

Y aquí viene la vida religiosa. La Vida Religiosa dentro de la Iglesia, dice la L.G. en el No. 44 tiene que ser digno, y tiene que ser instrumento, para realizar ese vivir como hijos, como hermanos, en una sociedad justa. Y aquí viene el sentido de los votos. No puede entenderse hoy el voto de obediencia, si no nos lleva a asumir nuestra responsabilidad de hijos en la historia. No se puede entender la vida comunitaria y el voto de castidad, si no nos lleva a crear comunidad, fraternidad. Y no se puede entender el voto de pobreza, si no nos compromete en la transformación de una sociedad para que haya condiciones justas y humanas para todos. Este es el sentido profundo de los votos como consagración. Entonces, voto de pobreza en la línea de trabajo por una sociedad justa y humana poniendo todo lo que somos y tenemos al servicio. No es pobreza carecer de bienes; y si seguimos entendiendo pobreza como carencia de bienes, somos los más grandes mentirosos del mundo, porque nosotros tenemos más bienes que muchos; y los seguiremos teniendo por el simple hecho de ser comunidades, de tener cultura, de tener relaciones, etc. que nos permite en la sociedad utilizar bienes. Ahora los bienes en la sociedad para qué se usan ordinariamente? Para prestigio y poder; si nosotros le damos a los bienes de cultura y bienes materiales que tenemos, el sentido de medios para transformar la sociedad, comprometiéndonos y haciendo una opción por los pobres en la transformación de la sociedad, estamos dándole al voto de pobreza su verdadero valor y sentido, que no puede entender el mundo de hoy. El voto de castidad y la vida comunitaria, signo de fraternidad, con todas las imperfecciones que tiene, y el voto

de castidad, disponibilidad para servir a los demás, para comunicar a los demás amor, para comunicar a los demás ese servicio que brota del amor y que crea la fraternidad; y el voto de obediencia que nos lleve a asumir una vez descubierto qué es lo que Dios nos pide, en diálogo con la comunidad, o con el superior nos lleve a asumir nuestra responsabilidad de hijos que tienen una misión en la historia.

Ese sería el papel y ese sería el enfoque y el sentido de los votos en un lenguaje actualizado.

(Esta Conferencia fue transcrita de la grabación, sin revisión del ponente).

Muchos Superiores Mayores, atendiendo a la circular que les enviamos nos cancelaron las cuotas anuales. Para ellos nuestro sincero agradecimiento.

Recordamos a todas las Comunidades Religiosas que los Superiores Mayores deben contribuir con la C.R.C. central de Bogotá y que las Comunidades locales lo harán con las Regionales y Seccionales, de acuerdo con las cuotas fijadas por éstas.

Vida religiosa y medios de comunicación social

Por el Padre Juan Cuervo Pineda, Salvatoriano

Dos problemas se plantean en relación con este tema: 1o. La influencia de los M.C.S. en la vida religiosa; 2o. La utilización real y posible que las comunidades religiosas están haciendo de estos medios en el campo de la Evangelización.

En cuanto al primer tema parece obvio constatar que los religiosos y religiosas estamos viviendo la primera parte del consejo de San Pablo: "Omnia probate", probaldo todo. Hemos permitido y aceptado la entrada de todos los instrumentos de comunicación social en nuestras vidas, en nuestras casas y en nuestras celdas. El cine forma parte de nuestro programa semanal, la radio está en nuestro escritorio o en nuestro nochero y la T.V. nos espera en nuestras salas de recibo. También nosotros podemos saber a cada instante qué sucede en el mundo, cómo van las guerras, qué ha dicho el Papa desde el Vaticano o en sus viajes misioneros por el mundo y cuál es hoy la cotización del dólar.

Todas estas cosas, y especialmente la T.V., han perturbado un poco, o talvez mucho, la comunicación interpersonal en la vida religiosa. Se han complicado los minutos dedicados a la recreación comunitaria. A todos se nos pide silencio y recogimiento cuando, después del almuerzo o de la cena, nos sentamos frente a la pantalla. Menos mal que son pocos los canales que tenemos en Colombia. En otros países la situación es más compleja. Los frailes discuten qué programa debe preferirse y no siempre llegan a un acuerdo. Talvez para evitar estos encuentros fraternales que bien podrían terminar en una lucha campal, en algunas casas religiosas se ha llegado a la conclusión de que cada religioso debe tener, y tiene, su aparato privado de T.V. en la celda. El futuro dirá hastá dónde una tal situación podría cambiar toda la estructura de la vida de comunidad (1).

---

(1) Sería bueno que todos leyéramos una vez más la carta que "la Sagrada Congregación de Religiosos envió a los Superiores Generales de los Institutos de perfección el 6 de Agosto de 1957. Ha pasado mucho tiempo y aunque contiene normas que la misma Sagrada Congregación hoy no las consideraría válidas, en ella se hacen ciertas reflexiones que deben tenerse en cuenta cuando se quiera estudiar a fondo el problema de los M.C.S. y la vida religiosa.

La prensa y las revistas también llegan a nuestras casas. Ciertamente toda información es conveniente para quienes sin ser del mundo vivimos en el mundo. Todo depende del tiempo que se le dedique a estas cosas. Uno de nuestros profesores en técnicas de la comunicación y veterano periodista nos decía que una persona culta no debería dedicar más de un cuarto de hora a la lectura del periódico. De todas maneras sería bueno escuchar y poner en práctica la segunda parte del consejo de San Pablo: "Quod bonum est tenete", quedaos con lo bueno. Y ésto es lo que puede faltar en la vida religiosa: la capacidad e inteligencia para discernir, para seleccionar, para escoger entre la enorme cantidad de cosas y programas que nos ofrecen actualmente los MCS. De no ser así correríamos todos el riesgo de una especie de "mundanización", de superficialidad y de indigestión espiritual. El silencio interior que garantiza la profundidad de espíritu en el religioso y da fecundidad a su apostolado se diluiría en lo anecdótico y en lo efímero, que son precisamente las características de los mensajes que a diario y a cada momento recibimos a través de los M.C.S. También aquí deberíamos prestarle oídos a San Pablo: "Todo es permitido pero no todo es provechoso. Todo es permitido pero no todo es constructivo" (I Cor., X, 23).

Por su naturaleza los M.C.S. o "Mass media", como los llaman los de habla Inglesa, carecen de profundidad. Dirigidos a la masa su nivel intelectual y cultural debe ser bajo, de posible digestión para la multitud. Este criterio meramente humano debería ser suficiente para limitar el tiempo que les dedicamos. Además está el criterio de nuestra responsabilidad ante Dios y ante los hombres. Dios espera de nosotros un diálogo constante y más profundo con El. Los hombres, por su parte, no nos reprocharán el no saber el nombre de la película de turno o de las telenovelas. Nos reprocharán el no ser especialistas en las cosas de Dios, como escribía el académico Jean Guitton. Que todos los acontecimientos, grandes y pequeños, contribuyan al bien de los que aman a Dios no lo podemos saber ni suponer, ni explicar si no estamos sumergidos, por la fe y la contemplación, en el amoroso plan salvífico de Dios.

La inevitable llegada de los M.C.S. á nuestras casas religiosas debe llevarnos a la reflexión, no a la atomización de nuestro espíritu. Toda noticia, como nos dijo en cierta ocasión el recordado Padre Lombardi, puede ser tema de meditación matutina, especialmente cuando nuestra fantasía sufre el impacto de un acontecimiento del cual no puede desprenderse. Sería una manera de estar con los hermanos los hombres sin apartarnos de Dios.

El segundo punto de nuestra reflexión es más complejo. Porque, a nivel teórico, se discute todavía cómo, cuándo y dónde deben ser utilizados estos medios, tanto por parte de la Iglesia jerárquica como de los religiosos. Se discute igualmente la conveniencia de utilizar medios propios o si es más efectivo servirse de los medios que ya están funcionando en manos de los seglares. No hay acuerdo en si todos debemos dedicarnos a la preparación crítica de las personas que reciben el mensaje o si primero debemos lanzarnos a una campaña bien estructurada contra los monopolios económicos y políticos que manipulan actualmente estos medios con el sólo fin de perpetuar un "statu quo" capitalista y explotador (2).

---

(2) Cfr. "Comunicación Social y Educación". Una visión cristiana. Colección "Iglesia Nueva" No. 11, págs. 32-35.

El hecho es que ni siquiera las comunidades religiosas están de acuerdo y por tanto, actualmente, se trabaja en ambos frentes. Lo que implica división de fuerzas y dispersión de dinero. Leamos a Puebla: "Hay insuficiente aprovechamiento de las ocasiones de comunicación que se dan a la Iglesia en los medios ajenos y utilización incompleta de sus propios medios o de los influenciados por ella; además, los medios propios no están integrados entre sí ni en la pastoral de conjunto" (No. 1076). Así cada comunidad religiosa hace sus programas, invierte dinero y prepara a alguno de sus miembros para que trabaje en este campo. Pero los frutos son bien limitados. Todavía no hemos logrado crear una corriente de opinión pública cristiana y católica capaz de enfrentársele al mastodóntico sistema "secularizador" de la Mass Media en nuestra patria.

Seguramente falta tiempo porque todo ésto se nos vino encima mientras muchos discutíamos todavía sobre problemas sin importancia. Pero sobretodo nos falta integración. Integración de la Jerarquía, demasiado concentrada en cada una de las Diócesis. Integración afectiva y efectiva de las comunidades religiosas que a veces no encuentran la manera de ubicar los medios técnicos que ofrece la ciencia moderna en el marco de su carisma y de su campo de apostolado. Todavía la Iglesia Colombiana, en su Jerarquía, puede y debe emplear más recursos financieros en el campo de M.C.S. Tanto en la especialización de personal idóneo, como lo ordena el Decreto "Inter Mirifica" del Concilio Vaticano Segundo y lo aconseja el Documento de Puebla en el No. 1085, como en la consecución de medios técnicos para la Evangelización. Igualmente las Comunidades religiosas, que ya tienen sus especialistas y no pocos medios técnicos, deberían intentar la formación de un equipo, a nivel nacional, capaz de darle nueva vida a ciertos programas de la T.V., al Semanario "El Catolicismo" y a la Radio Sutatenza de otros tiempos. A nivel de especialistas podría discutirse la posibilidad de una potente Emisora Católica, con cubrimiento nacional, que sostenida por el Episcopado y por los religiosos, fuera capaz de competir con las grandes cadenas radiales nacionales.

Estas cosas pueden ser sueños o lecturas. Lo cierto es que mientras salgamos al campo de batalla para enfrentarnos con arcabuces contra carros blindados, estamos derrotados. También es cierto que la Iglesia Colombiana, en el campo de los M.C.S. tiene más fuerzas vivas y preparadas y posibilidades de ayuda económica, de lo que nosotros mismos nos imaginamos. Talvez nos falta conciencia de lo que en realidad significan estos medios para la ardua tarea de la Evangelización y re-evangelización de Colombia y del Continente.

Dejo estas notas, escritas en el estilo propio de quien, como aficionado, trabaja en la prensa y en la radio, para que mis hermanos religiosos las mediten. Si ven en ellas la voluntad del Señor que nos habla por los signos de los tiempos, espero que las acojan con generosidad, oren por su realización y presionen en sus institutos para que no perdamos el tren de la historia.

PREGON NAVIDEÑO

NAVIDAD: SEMILLA DE RECONCILIACION

José Ma. Guerrero, S.J.

Los ángeles en Belén anunciaban al mundo entero la *gran noticia* que de verdad debe ser *buena* para todos: el Dios de la fidelidad sin falla, a pesar de nuestras infidelidades, ha cumplido su promesa.

Navidad nos "recuerda" la historia liberadora que Dios inicia con Israel y quiere llevar a su culminación en Jesús, "nuestra paz" (Ef 2,14), enviado a "reconciliar" a los hombres con Dios y entre ellos mismos, "derribando el muro divisorio, la enemistad" (ef. 2,15).

Cristo plantó su PAZ entre nostros, pero la plantó como "semilla". Tenemos que cultivar ese "grano" de *reconciliación* hasta que se haga árbol frondoso y todos los hombres dispersos vengan a encontrarse en él.

La paz no se nos da totalmente hecha: *es obra de justicia, quehacer permanente y obra del amor* (crf. Medellín, Paz No. 14). La paz hay que construirla, no se adquiere de una vez por todas, sino que hay que conquistarla cada día.

LA PAZ NACIO EN BELEN Y CRECE HACIA EL FUTURO EN CADA UNO DE NOSOTROS:

* Cuando pasamos de mirar al otro como un extraño y sin rostro, a la solidaridad, hasta la locura de Navidad con los pobres y oprimidos, los marginados de siempre, la gente sin importancia, los que tienen que formar en cola, para quienes "no hay sitio" (Cfr. Lc. 2,7), los vulnerables y desvalidos, es decir, "los pequeños del Evangelio" (cfr. Mt. 10,42; 18,10; 25,40).
* Cuando de la idolatría de la riqueza (el confort, el lujo, el placer), de la lógica del odio y de la violencia, pasamos al ideal de la pobreza (de lo necesario, frente a lo superfluo), del amor y la libertad.
* Cuando pasamos de una sociedad, llena de diferencias e "injusticias que claman al cielo" (Pablo VI), al empeño por la construcción de un mundo "nuevo" de *fraternidad e igualdad*, al menos de oportunidades, ante la salud y la vida, la educación y el trabajo, la vivienda y la justicia, ya que desde que Cristo nació, todos somos hijos de Dios y debemos ser tratados como tales;

* Cuando pasamos de un mundo de abstracciones (proclamas de justicia y amor a la humanidad), a vendar las heridas de los que han caído en manos de ladrones y yacen ensangrentados (cfr. Lc. 10,30) a lo largo del camino y, sobre todo, a prevenir que los inocentes tengan que caer en manos de los salteadores;

* Cuando pasamos de una actitud sectaria que divide, irrita y lleva al odio, a una postura de acogida y comprensión incluso para los que no nos acogen ni nos comprenden; de una postura de violencia que suscita el temor, la inseguridad y la exasperación, pasamos a un clima de justicia y amor, donde la violencia no puede darse;

* Cuando pasamos de la lógica del que mata (y hay tantas maneras de matar: calumnia, mentira, opresión, silencio. . .!), a la del que se deja matar por los otros a causa del Evangelio (también hay muchas maneras de dar la vida por los otros);

* Cuando pasamos del creer ingenuamente que basta cambiar las estructuras para convertir el corazón del hombre, a trabajar en el Espíritu a la vez, por nuevas estructuras y por esos hombres nuevos, amantes de la justicia y de la verdad, dispuestos a luchar por unas estructuras nuevas que expresen su novedad, la mantengan y la favorezcan.

* Cuando nos bajamos del pedestal del poder, del prestigio y de la seguridad que da el dinero y una determinada clase social, para engrosar la fila de los que no conocen más poder que el del Espíritu, más prestigio que el de la Cruz, más seguridad que la del "Dios vivo y verdadero" (1 Tes. 1,9).

La paz es siempre desafío y exigencia para todos nosotros. Creer en Cristo, "nuestra Paz" (Ef. 2,14), es salir de sí, es partir, es dejar de buscarse a sí mismo, es ponerse en camino, encontrarse con el otro para celebrar la RECONCILIACION.

EN CAMBIO, NO PUEDE HABER PAZ:

* Mientras algunos acaparen privilegios a costa de los derechos de los otros y derrochen en lujos y frivolidades, lo que grandes masas humilladas en su dignidad y privadas de tantas cosas indispensables necesitan.

* Mientras no pasemos del "equilibrio del terror" (la paz que imponen los poderosos), al "equilibrio de la confianza ' (la paz que Cristo nos da, no como la da el mundo). (Cfr. Jn. 14,27). Hay que convertir las armas de muerte, en obras de vida. Hay que lograr que los 400 mil millones de dólares anuales que se gastan en armamentos, se conviertan en pan para los dos tercios de la humanidad hambrienta; en habitación para el 50o/o de familias que carecen de una casa decente.

* Mientras sigamos creyendo que las personas valen por lo que tienen y no por lo que son, y que la categoría de los hombres se mide por su poder económico y no por su capacidad de amar y servir.

* Mientras no se repudie toda forma de violencia: la de los que quieren el "conflicto a cualquier precio", y la de los que quieren "la paz a cualquier precio".

* Mientras nos desfiguremos mutuamente hasta hacernos irreconocibles, descalifiquemos al otro o lo etiquetemos de malo y sigamos dividiendo a los hombres en dos bandos: unos, los irreprochables en todo y totalmente justo; y otros, totalmente perversos; unos del lado de la verdad siempre, y otros del lado del error, también siempre.

* Mientras desfiguremos la verdad consciente o inconscientemente, o la manipulemos para que sirva "a nuestros propios intereses", sin darnos cuenta que la verdad cuando se acepta nos hace libres (cfr. Gal. 5,1).

* Mientras defendemos nuestros derechos y creamos que ellos son más importantes que los de los otros; olvidemos nuestras obligaciones pensando que son menos exigentes que las de los demás.

* Mientras doblemos la rodilla frente a los ídolos del mundo contemporáneo: riqueza, sexo y poder, y nos empeñemos en suprimir la dimensión de apertura hacia lo trascendente.

> No puede haber paz sin justicia. Desearnos la paz y no luchar por un orden justo, exigido por nuestra fe, es una falta de coherencia cristiana. "Una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente".
>
> (Medellín, Paz, 14)

NOCHE DE PAZ, cantamos en Navidad. Paz incoada, pero no acabada; semilla cargada de dinamismo, pero todavía no espiga granada.

Navidad es "re-cordar" lo que EL hizo y "salir a su encuentro" con las manos llenas de justicia y amor, "aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo" (Tim 2, 11-13).

La Navidad nos obliga a mirar *al pasado*, pero sobretodo, *al futuro*. Navidad es *conmemoración* de la primera venida del Señor, pero es sobre todo, esperanza de que Cristo ha de volver en su gloria a recoger los frutos de la semilla de PAZ que EL sembró en nuestra tierra para que los hombres la cultivásemos y gozásemos.

FELIZ NAVIDAD! EN LA PAZ Y LA ESPERANZA DE JESUS

LIBROS RECIBIDOS DE EDICIONES SIGUEME

ARTURO PAOLI. *El Rostro del Hermano.* Ediciones Sígueme, Colección Pedal. 227 páginas. Salamanca, 1979

El título mismo de "El rostro del hermano" resume y condensa ya con claridad la problemática que Arturo Paoli afronta en estas páginas, escritas con ímpetu, en un estilo mordiente, pero dominado siempre por una visión lúcida de los dramáticos problemas que agitan a América Latina y a la Iglesia de nuestro tiempo. Desde esa perspectiva se abordan y discuten, con la conciencia de estar contribuyendo a preparar un "hoy" y un "mañana" distintos, las cuestiones fundamentales que angustian al cristiano de hoy.

TIERRA DOS TERCIOS, Equipo. *Una Iglesia que nace del Pueblo.* Ediciones Sígueme. Colección Sedoc. 518 páginas. Salamanca, 1979.

El libro consta en su primera parte de la relación del Primer Encuentro Nacional de Comunidades de Base celebrado en Victoria (Brasil) en Enero de 1975 en el cual se hizo una relación de la génesis, vida, experiencias y prospectiva de once comunidades.

vienen luego las Reflexiones Teológico-pastorales sobre los informes hechos por Carlos Mesters y Gerard Cambron.

Una segunda parte recoge los estudios, el informe final y las conclusiones del II Encuentro inter-eclesial de la Iglesia que nace del pueblo a impulso del Espíritu de Dios, celebrado también en Victoria (Brasil) en julio-agosto de 1976.

VICTOR MANUAL ARBELOA. *Cantos de fiesta cristiana.* Ediciones Sígueme. Colección Pedal. 102 páginas. Salamanca, 1979.

"El poeta presta un gran servicio a los creyentes cuando publica sus cantos. En estos tiempos en que la fe de muchos creyentes de hace anónima, clandestina como la de Nicodemo y José de Arimatea, la publicación de unos cantos como los de este libro es una forma hermosa de confesar la fe. . .".

"En la colección que presento ocupan un lugar importante las "recreaciones" de salmos, himnos litúrgicos y oraciones. Su voz, no por eso menos original, se carga así con el peso de las voces de los hombres y las mujeres —"Somos tu viejo pueblo"— que antes que él las han cantado. Es una advertencia para el buen uso de estas canciones. No están hechas para que las leamos, ni para que las admiremos, ni para que las comprendamos. Están hechas para que les pongamos nuestra voz, ronca, reseca, áspera o entonada, las hagamos nuestras y las cantemos. . .".

J. M. BALLARIN. *Semillas al viento.* Editorial Sígueme. Colección Pedal 118. 215 páginas. Salamanca — 1980.

WALTER KASPER. *El futuro desde la fe.* Editorial Sígueme. Colección Pedal 109. 124 páginas. Salamanca — 1980.

ULRICH SCHAFFER. *Quiero amarte.* Colección Temas Vivos 52. Sociedad de Educación Atenas — 1980 - 94 páginas.

VARIOS. *De dos en dos. Apuntes sobre fraternidad apostólica.* Colección Nueva Alianza 76. 278 páginas. Salamanca — 1980.

JORGE IVAN CASTAÑO C. M. F. *La vida Religiosa en Puebla: desafíos.* Ediciones Paulinas. Colección Iglesia Viva. 89 páginas. Bogotá 1980.

La vida religiosa en su contexto real de espectativas e inquietudes, su contribución específica a la evangelización en el Continente Latinoamericano, los desafíos que Puebla ofrece y que todos los religiosos tienen que vivir con el dinamismo de su esperanza y con la fidelidad suprema de su entrega total a Cristo y a la edificación de su Reino. . . constituyen el contenido ágil y profundamente teológico de este cuarto volumen de la colección "Iglesia Viva" cuyo autor es conocido en todos los ambientes religiosos de América Latina.

NUEVA PUBLICACION DE LA C. R. C.

JAVIER CERDA F. SS. CC. – DIEGO GARCIA D. S.M. MARIA TERESA MUÑOZ C. H. C. M.

JAIME VAN HEESWYK, M. S. F. EL Discernimiento Vocacional. Criterios de Elección y Selección. Ediciones Paulinas. Colección Iglesia Viva 5. 106 páginas. Bogotá 1980.

Los autores, miembros del Equipo Coordinador del Servicio de Asesoría Psicológica de Conferre, Chile, han querido dar una respuesta a las numerosas inquietudes que se presentían tanto en los candidatos, como en las Congregaciones, en torno a las "vocaciones" a la vida consagrada, con este trabajo que fue enriquecido con los aportes y experiencias de profesionales (psicólogos y psiquiatras) y con la experiencia directa de 81 formadores y promotores vocacionales.

El trabajo hace un recorrido muy interesante a partir de las dimensiones generales de la vocación, el proceso de discernimiento y selección en el cual se analizan los aspectos generales, las motivaciones, los aspectos de personalidad, etc. Cuenta además con subsidios de trabajo para la asesoría y los informes que lo hacen muy interesante.

De venta en la oficina de Publicaciones de la Conferencia de Religiosos de Colombia y librerías de San Pablo.


PEGA
stic®
PEGANTE
EN BARRA
No es
tóxico
PEGA :
Planos • Regalos
Arreglos Florales
Sobres • Maquetas
Cartulina • Icopor
Trabajos Manuales
Cartón • Fotos, etc.
PEGA stic®
Solicítelo en: supermercados,
misceláneas, papelerias, etc.
Apartado Aéreo 36176 Bogotá.

